Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

¡QUÉ CARA PONE PEÑARROYA!

Al ver lo estupendas que le salen sus chicas. Así está de contento el hombre. Véanlas en el interior. Y también...

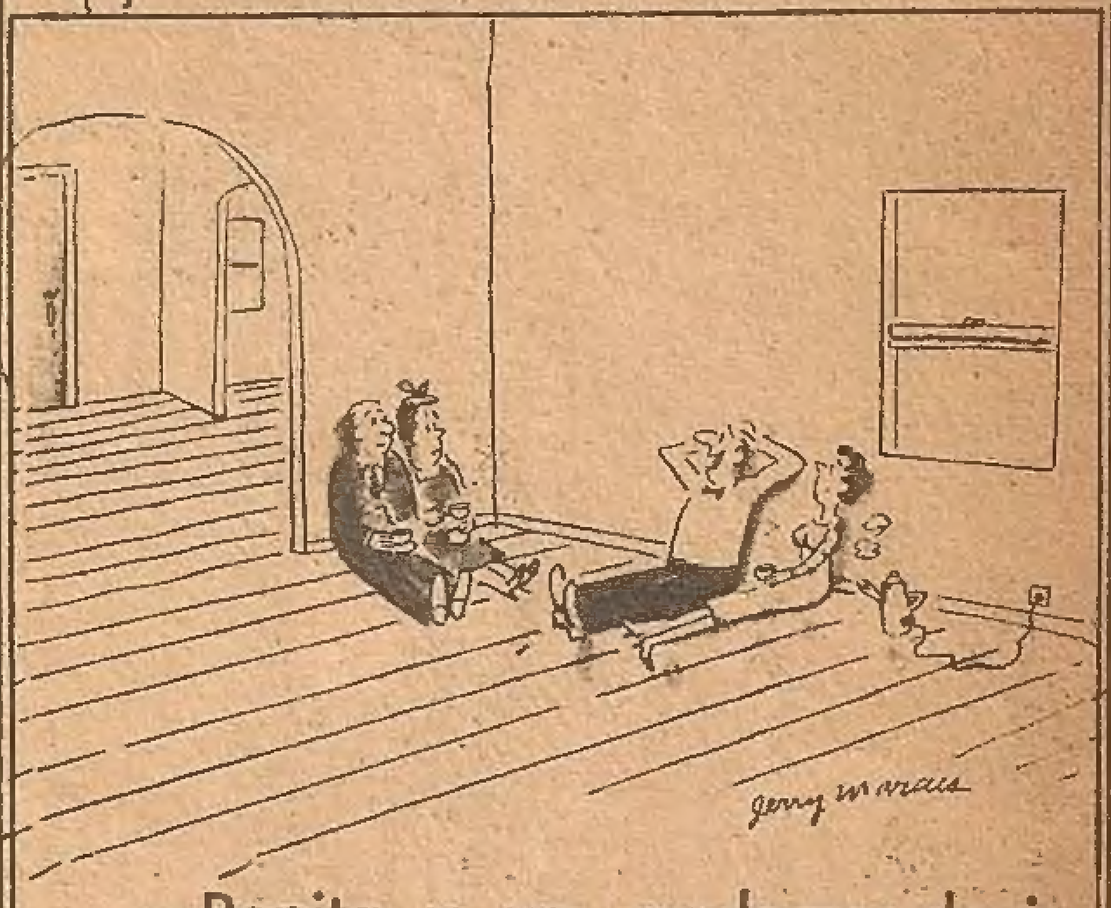
MARTITA Y SU PAPUCHI, dos personajes simpatiquísimos, que dibuja **CARRILLO**, el creador de las chicas superguapas.

George Gershwin reservaba un vals sin editar, para asuntos de corazón.

—Eres la mujer que me inspira para componer una canción —solía decir a su conquista de turno. La conducía a su Estudio y "componía" la canción de rigor.

—Te la dedicaré —decíale Gershwin a la convencida enamorada.

Después de intercambiar ideas con ese crítico teatral —decía el gran Bernard Shaw, refiriéndose a un crítico tan malo como presumido—, me siento un imbécil.



—Pepita y yo, podemos decir, con la frente muy alta, que no debemos un céntimo a nadie...

Durante un circuito de conferencias que dió recientemente en América míster Spaak (que fué el primer presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas) se le acercó una de sus compatriotas, residente en Houston, maravillada por la elocuencia del célebre político belga.

—¡Ha estado usted admirable! ¡Qué suerte la suya de parecerse a Churchill y hablar como Jean Marais en sus películas!

Míster Spaak, replicó, sonriendo:

—Encantado de haberle gustado, señorita. Pero más me gustaría hablar como Churchill y parecerme en lo físico a Jean Marais.

—Bernard Buffet me ha hecho un retrato —dice el joven a un amigo íntimo.

—¿Se te parece?

—Ya lo creo. Cada vez que le miro, ¡me da un vuelco el corazón!... de susto.

Selecciones DE HUMOR de DDT

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Nº 117 * 22 de diciembre de 1958

DEPOSITO LEGAL B 126 - 1958

NAVIDADES EN CASA AJENA

Las dos, en la residencia.

ANA MARIA: Pasar las Navidades en la residencia va a ser muy aburrido. ¿Por qué no nos invitamos en casa de alguien?

SUSY: ¿De quién? Yo no conozco a nadie.

ANA MARIA: Podemos ir a casa de mi jefe. Con decir que nos ha invitado él...

SUSY: ¿Y qué cara crees que va a poner?

ANA MARIA: La de siempre: furiosa tirando a hidrofobia. Anda, arréglate. Díle a la jefa que comemos fuera...

Poco rato después, en casa de don Julio

TIMBRE: ¡Ring!..¡Ring!...

ANA MARIA: Buenos días; ya estamos aquí.

ESPOSA: ¿A quién desean ustedes ver?

ANA MARIA: Venimos a felicitar a don Julio. Soy Ana María. Esta no.

ESPOSA: Pasen ustedes. Ha salido un momento...

ANA MARIA: No tenemos prisa, ¿verdad, tú? Y si podemos echarle una mano, cuente con nosotras...

ESPOSA: Estaba preparando la comida...

SUSY: Estupendo. Le ayudaremos... Así sabremos que no nos envenenarán...

ANA MARIA: Su marido siempre dice que usted guisa mejor que Carmencita.

ESPOSA: ¿Qué Carmencita?

ANA MARIA: Una que tiene mucha fama...

SUSY: ¡Qué pavo más estupendo!... ¡Cómo huele! ¿Se lo van a comer todo?

ESPOSA: Siempre queda algo.

SUSY: Menos mal... Y hay piñones de relleno... Con lo que me gustan los piñones...

ANA MARIA: Si quiere, yo puedo ir preparando la mesa...

ESPOSA: No, no se moleste...

ANA MARIA: Cómo va a molestarme... Debemos contribuir con algo... Susy, ayuda a la señora... ¿Dónde tiene los cubiertos? ¿Y el mantel?

ESPOSA: Mi marido no me ha dicho nada de ustedes...

SUSY: Es tan distraído... Como sabe que nosotras somos huérfanas... Somos las dos huerfanitas. Ella es más huérfana que yo...

ESPOSA: ¿Cómo?

SUSY: Es que su padre se casó dos veces...

PUERTA: Trorroc.

JULIO: Ya estoy de vuelta, Carmen.

ESPOSA: Han llegado las dos chicas.

JULIO: ¿Qué chicas?

ESPOSA: Están en la cocina. Habrá que poner dos cubiertos más...

JULIO: ¿Pero de qué chicas me hablas?

ANA MARIA: Buenos días, don Julio. Esta es mi amiga.

JULIO: (*En el limbo*) Mucho gusto...

SUSY: Y muchas gracias, don Julio...

JULIO: ¿Gracias? De nada... de nada... No sé de qué me hablan...

SUSY: Me parece que el pavo ya está... ¿Quiere echarle una ojeada?

(*Salen para la cocina*).

JULIO: Oiga, Ana María...

ANA MARIA: ¿Por qué no me ayuda a adornar la mesa? Ande, súbase a la silla y vaya colocando ramitas en la lámpara...

JULIO: ¿Que suba?... Pero...

ANA MARIA: Yo voy un momento a la cocina... Tiene tanto trabajo su esposa...

JULIO: Mi esposa... No entiendo nada. ¡Me gustaría saber qué hacen aquí esas dos! Yo no he invitado a nadie...

ESPOSA (*Llegando con una fuente de entremeses*): ¿Qué haces sujetando la lámpara?

JULIO: Ana María me ordenó que adornase ésto...

ESPOSA: No me habías dicho nada...

JULIO: ¿Nada? ¿De qué?

ESPOSA: De lo de las chicas...

SUSY: (*Desde la cocina*). Me parece que ésto ya está...

ESPOSA: Voy...

JULIO (*Solo*): ¡No entiendo nada!

ESPOSA: Bueno, ya está la comida... Ya podemos sentarnos... Niños, laváos las manos.

SUSY: ¿Son suyos esos niños? ¿Todos?

JULIO: ¡Claro! A ver si se cree usted que los alquilo. ¡Esta chica es tonta!

ANA MARIA: Estos entremeses están riquísimos... Come más, Susy...

JULIO: Yo también quisiera tomar algunos... vamos, si quedan...

SUSY: Usted come todos los días.

JULIO: Es que si no comiera todos los días, me moriría de hambre. ¡¡Esa chica es mema!

ESPOSA: Y ahora, el pavo. Trínchalo tú, Julio.

JULIO: ¿Quién se ha comido el relleno del pavo? Aquí no hay nada. Está vacío por dentro. ¿Es que lo rellenaste de aire?

ESPOSA: Si había muchas cosas...

SUSY: Yo he comido algunos piñoncitos...

JULIO: Pavo también querrán comer, claro...

ANA MARIA: ¡Y champaña! ¡Mucho champaña!

Comen que devoran.

JULIO: Nunca había pasado tanta hambre como hoy...

SUSY: Estaba bueno el pavo, ¿eh?

JULIO: No sé, no me ha llegado...

ANA MARIA: ¡Fíjate tú qué turrones más estupendos! Yo serviré...

JULIO: ¡Adiós! Ni turrones voy a probar...

Siguen comiendo hasta acabar con todo.

ANA MARIA: Bueno... no queremos molestar más. Nos vamos ya.

JULIO: Menos mal que han dejado los manteles...

SUSY: Han sido ustedes muy amables... Buenas tardes... (*Se van las dos*).

ESPOSA: Muy simpáticas...

JULIO: ¡Y muy hambrientas! Yo creo que comían a cuatro carrillos. Bueno, ya me explicarás por qué las invitaste a comer.

ESPOSA: ¿Yo? Pero si las invitaste tú...

JULIO: ¡Yo no invité a nadie! Yo creí que tú...

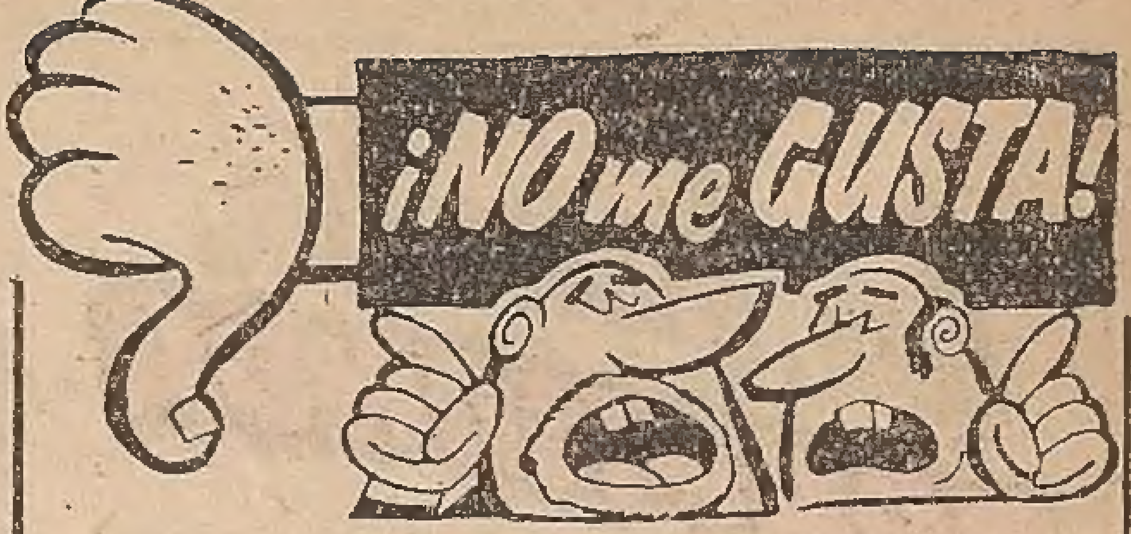
ESPOSA: Pero si me dijeron que tú.

JULIO: Pero, qué... ¡qué frescura!... Qué... ¡No las invita nadie y me dejan casi en ayunas... Tendrás que freírme unas patatas...

ESPOSA: ¿Te has quedado con apetito?

JULIO: Pero, si no he comido nada.. ¡Vaya Navidades! ¡Con patatas fritas! ¡Esa chica es el demonio!

Armando MATIAS GUIU



¡Montañas de lectores nos escriben febriles! ¡En la redacción nos sentamos encima de cartas en lugar de sillas y siguen llegando manifestaciones de carteros como si regalásemos billetes de mil! No extrañen pues que sus **no me gusta** salgan con retraso. Hay que seleccionar, hay que leer, ¡hay que ver! Pero siga usted escribiendo a SELECCIONES y publicaremos sus **"no me gusta"** en letras gordas.

NO ME GUSTA... que los que venden pisos, se crean que los que los compran roban el dinero. ¡Que ganar una peseta cuesta lo suyo, hombre! Si todos construyéramos casas, costaría menos ganarlas.

NO ME GUSTA... que esos señores que están casados se dediquen a decir cosas a las otras chicas. Hay que dejar en paz la fruta ajena cuando se tiene huerto particular... o no casarse.

NO ME GUSTA... que la gente que va al fútbol se meta con el árbitro en bloque, en masa, y apriete el paso cuando se lo encuentran solito en una bocacalle solitaria.

NO ME GUSTA... que la gente encuentre mal lo que hacen los demás, sin pensar que si lo hicieran ellos... lo harían peor.

NO ME GUSTA... que ese tipo, cuando va a fumar saque sólo un cigarrillo y se lo fume sin invitar a los demás. Si no quiere invitar que se aguante los humos.

DINI

¡EL EXITO DEL AÑO!
¡Una novela apasionante, humana y real como la vida misma!
850 páginas
100 ptas.

5ª ACABA DE APARECER LA EDICION

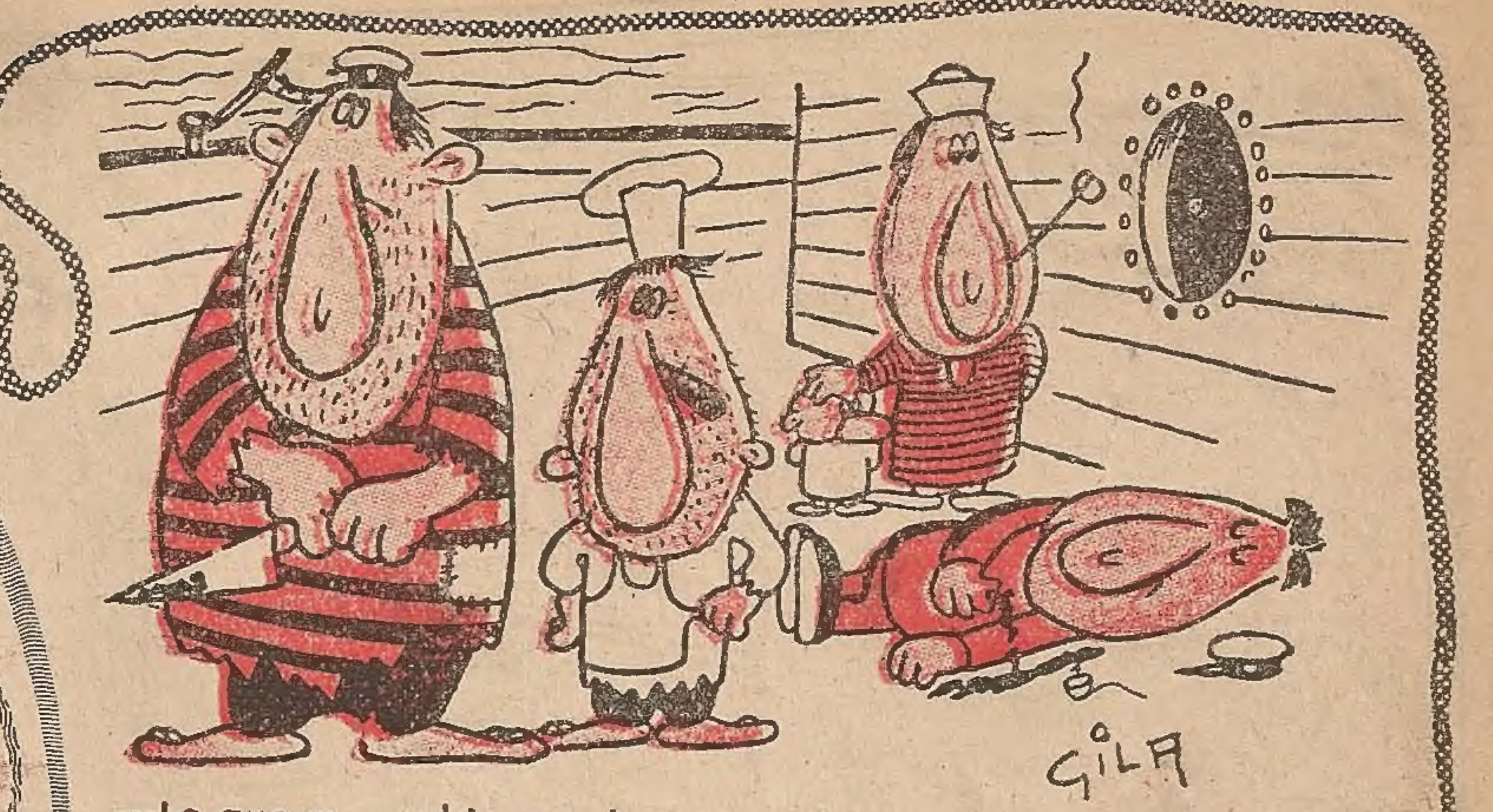
De venta en quioscos y librerías

EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Barcelona - Buenos Aires - Bogotá

La familia
TRAPISONDA
un grupito que es la monda
por F. Ibáñez
¡HOY ES DOMINGO! ¡MI DIA FESTIVO!
¡AL MENOS, POR UN DIA PODRÉ OLVIDARME DE APAGAR INCENDIOS!...
¡AH! ¡QUÉ PAZ! ¡QUÉ TRANQUILIDAD!
¿EH? ¡OIGA! ¡OIGAAA!
¡HUM! ¿QUIÉN GRITA DE ESA MANERA?
¿QUÉ PASA?
¡RÁPIDO! ¡HAY FUEGO EN...!
¡PLAF!
¡NO QUIERO SABER NADA!
¡GRR! ¡HE DICHO QUE HOY NO APAGO NINGÚN INCENDIO!
¡RIIIIIIIING!
¡VAYA! ¿QUIÉN SERÁ AHORA?
¿DIGA! ¡DÉSE PRISA! ESTÁN SALIENDO LLAMAS ENORMES DE...!
¡GRR! ¡A VER SI ME DEJAN TRANQUILO DE UNA VEZ!
¡QUERIDO! ¡HAY FUEGO EN...!
¡LARGO DE AQUI!!!!!!!
¡ESTOY COMO PARA COMETER UN DESAGUISADO!
¡HUM! ¡QUÉ OLORCILLO TAN RARO VIENE HASTA AQUI!...
¡HORROR! ¡ES MI CASA LA QUE ESTÁ ARDIENDO!
¡QUE A UNA SE LE QUEME LA CASA TENIENDO UN MARIDO BOMBERO!...
¡LO QUE TIENE ES UN MARIDO TONTO, SEÑORA!
¡SEÑORITO! ¡O PONE DEPARTAMENTO PARA EL SERVICIO, O ME DESPIDO!

GILA

PIRATAS y PUPA



—Lo que más rabia me da es que digáis mentiras; me pides el cuchillo para partir queso, y matas al señor Joaquín.

Un caballero entra en una joyería para comprar unos aretes.

—¿Son para su esposa— pregunta la empleada— o desea comprar algo mejor?

Entra un caballero en el despacho del oculista y pide:

—Necesito que me cambien los lentes. Desde que se ha puesto de moda el vestido saco, no hago más que saludar a cuantos sacos de patatas veo por la calle.

En el parque zoológico, dos guardianes advierten, con horror, que los leones han devorado a uno de los compañeros. (Se entiende que a uno de los compañeros de los guardianes y no de los leones).

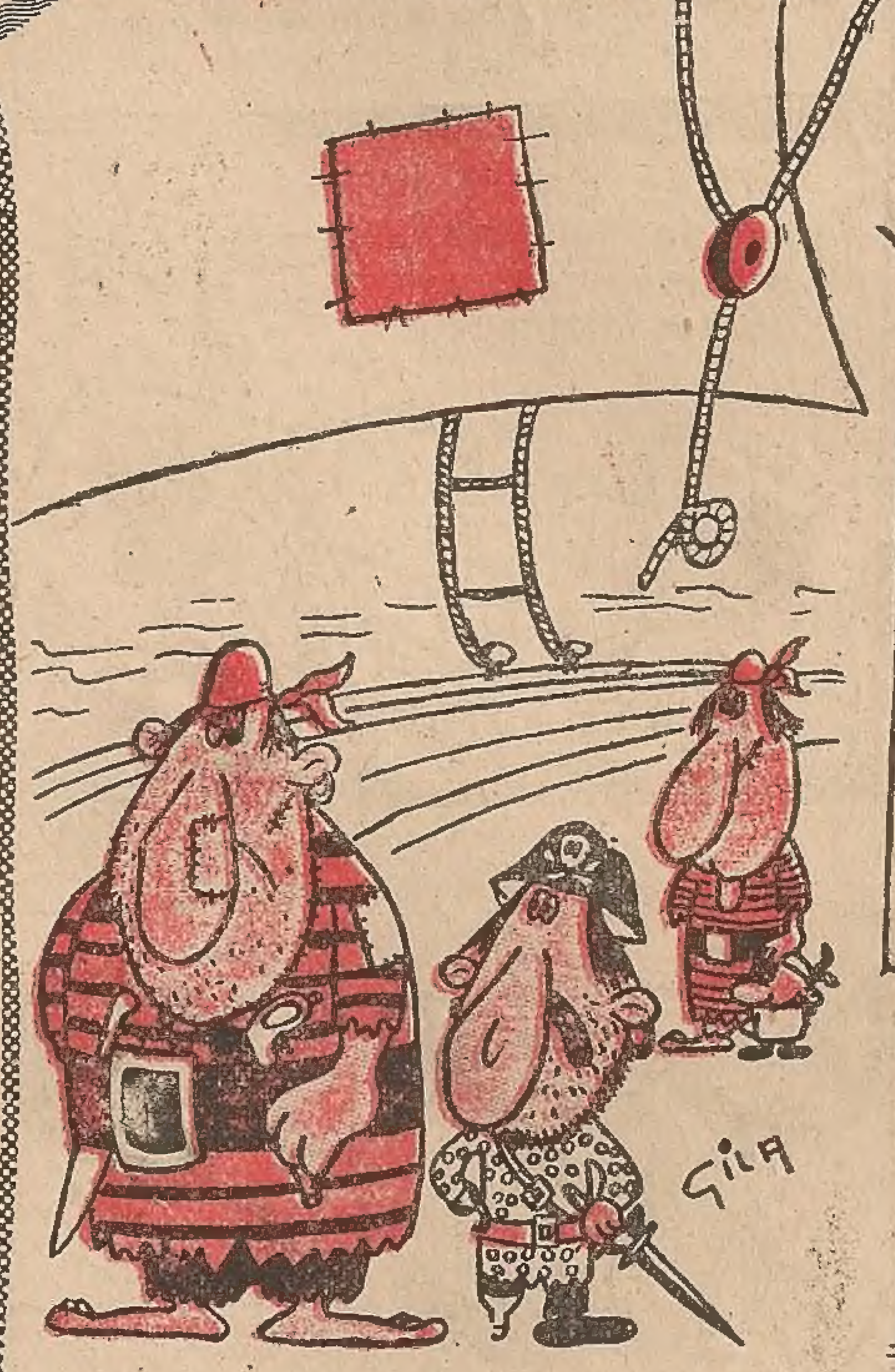
—¡Esto es espantoso!— dice uno de ellos—. ¿Cómo arreglamos ahora el turno de vacaciones?.

Uno de los mayores defectos que se le atribuyen a Oscar Levant, es su exagerada vanidad.

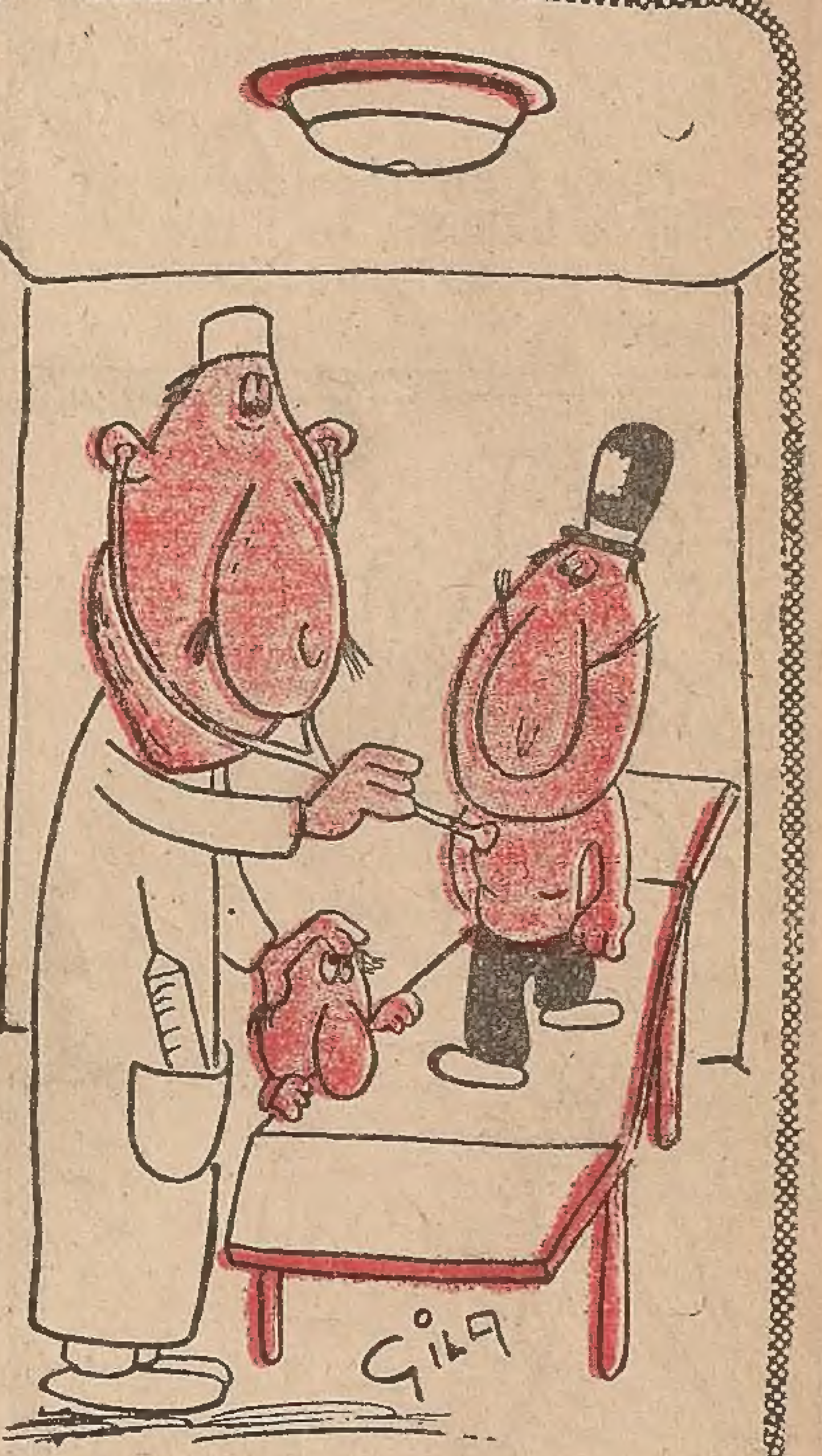
Cierto día que estaba conversando con uno de sus mejores amigos, le dijo:

—La verdad, a veces no puedo explicarme como tú y yo podemos llevarnos tan bien, pues no tenemos nada en común.

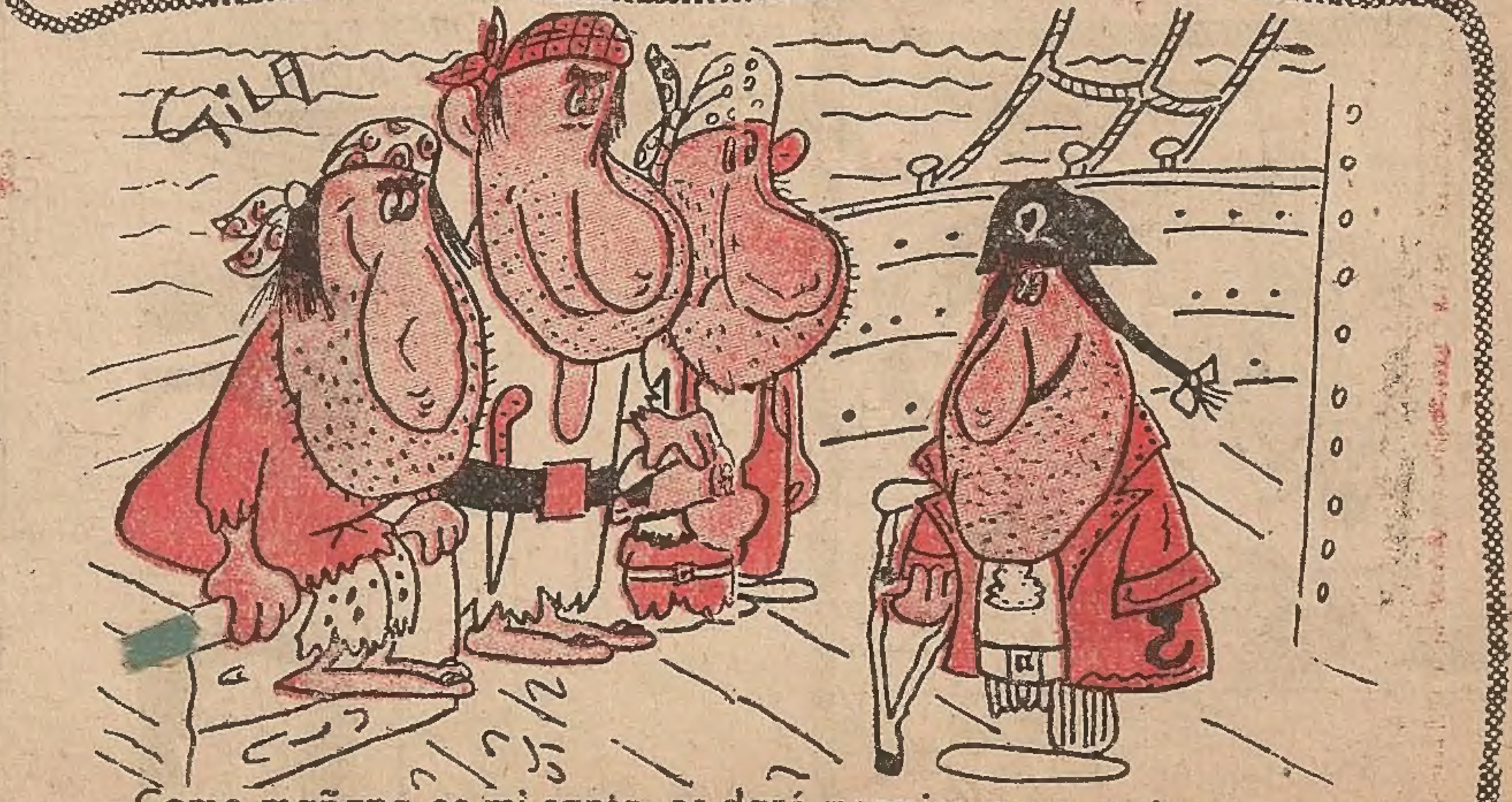
—Estás equivocado-le respondió el amigo-. Hay algo sobre lo que pensamos de la misma manera: yo te tengo por un gran hombre y tu también.



—Y si no te gusta matar, ¿por qué te metiste a pirata?



—Usted no se cae porque le den mareos; lo que pasa es que tiene una pierna más corta que la otra.



—Como mañana es mi santo, os daré permiso para mataros unos a otros.

SABIO

Un sabio es un señor que cuando era pequeño se llamaba Pepito y el papá de uno decía que había que parecerse a él, cada vez que uno traía a casa un suspenso en Matemáticas, cosa que sucedia cada lunes y cada martes y, en general, durante toda la semana.

—Fíjate en Pepito — exclamaba el papá de uno.

Pero uno se fijaba en Pepito y no le encontraba nada de particular, salvo que resultaba bastante cargante.

Mientras los demás niños jugábamos al fútbol, al gua o a policías y ladrones, Pepito extraía la raíz cuadrada de Pí y calculaba el volumen del paralepípedo.

—Toma ejemplo de Pepito — volvía a exclamar el papá de uno cuando uno volvía con los zapatos hechos un asco.

Porque Pepito, como todos los niños que después van a ser sabios, se pasaban la vida repartiendo ejemplos a troche y moche. Apenas se encontraba con otro niño, se metía la mano en el bolsillo, sacaba un ejemplo y se lo daba. Las mamás que tenían hijos traviesos le pedían:

—Pepito, dáme un ejemplo para mi hijo, que es de la piel del diablo.

Andando el tiempo, Pepito se llamaba don Hermógenes, que es un nombre menos frívolo, y se convertía en un sabio de una vez, ya que convertirse en un sabio de dos veces hubiera sido abusar.

Los sabios, como su nombre indica, son unos señores que no paran de ver como se le puede hacer la pascua a la Humanidad.

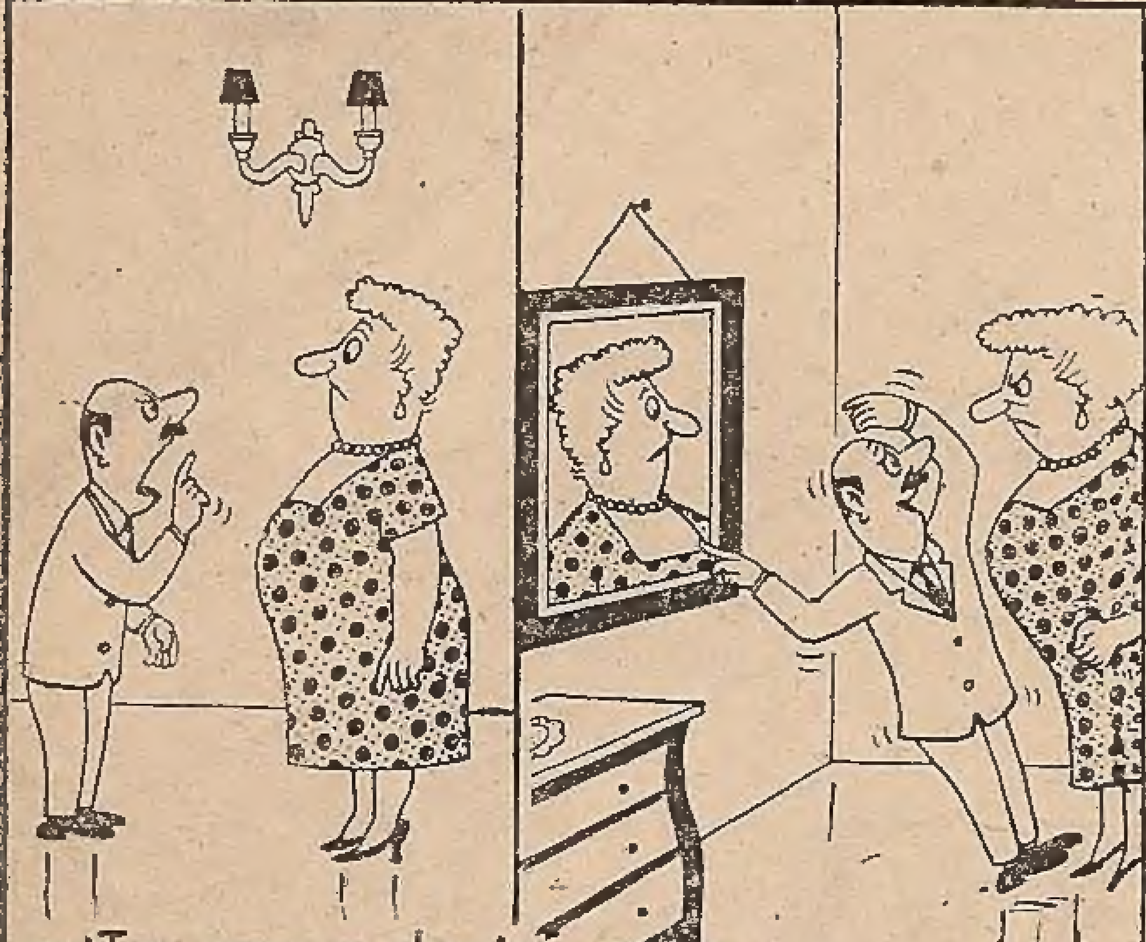
Antiguamente, los sabios escaseaban bastante, hasta el punto de que sólo se conocen

siete que había en Grecia. Ahora, que con eso de los concursos de la radio, la cultura se ha generalizado tanto que incluso las mujeres saben que las últimas victorias de España las hemos conseguido gracias a Tri Stéfano... lo de ser sabio es una cosa que se ha puesto al alcance de cualquiera.

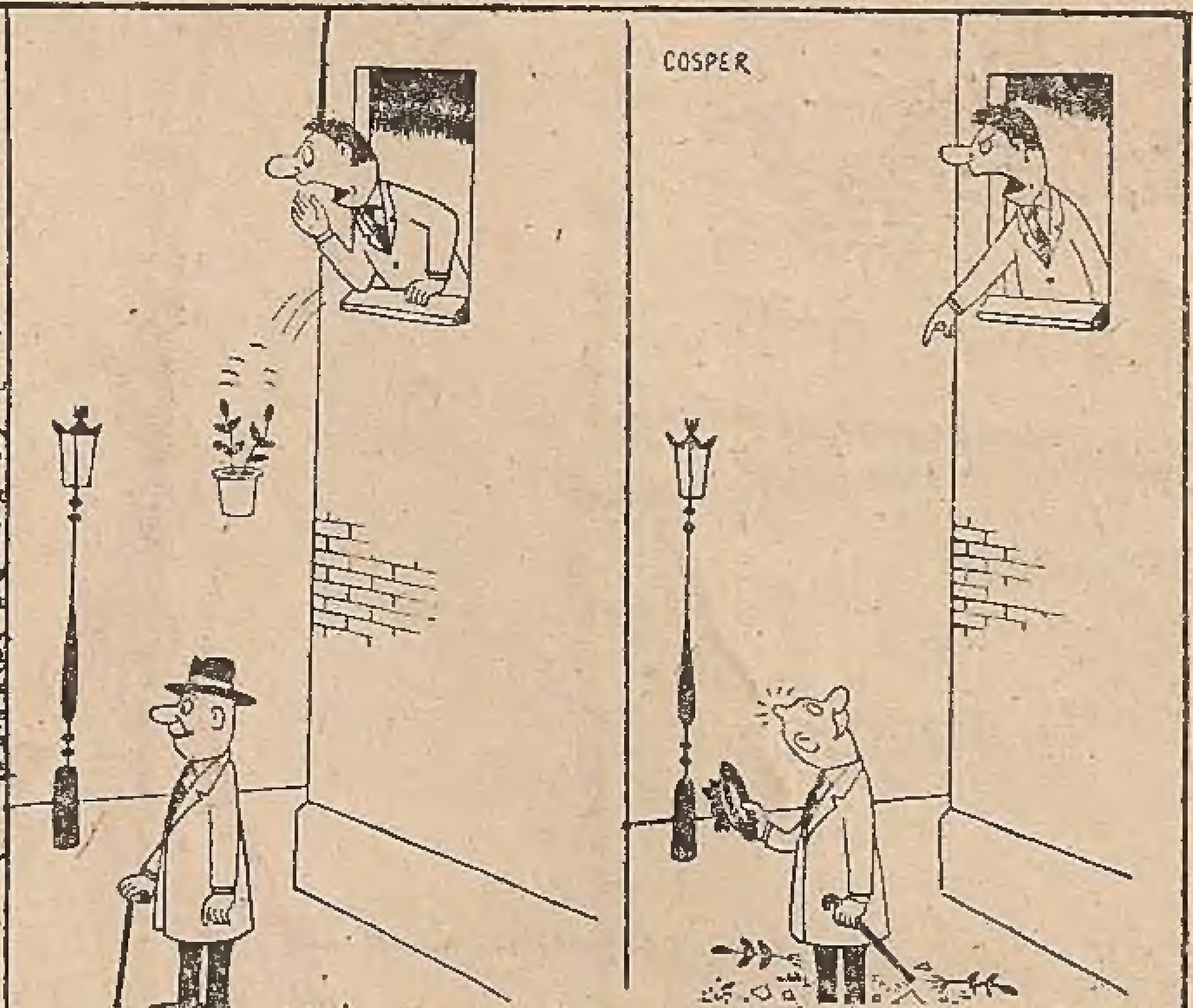
La mision del sabio es darle empujones al progreso, para conseguir que la Humanidad llegue cuanto antes a la porra, que ya le debe quedar poco. Con este objeto, los sabios se dedican a inventar chismes e instrumentos y a descubrir leyes, que maldita la falta que hacía descubrirlas, pero, mira, la ciencia es la ciencia y no va andarse uno con pamplinas.

Profesor ALBERT

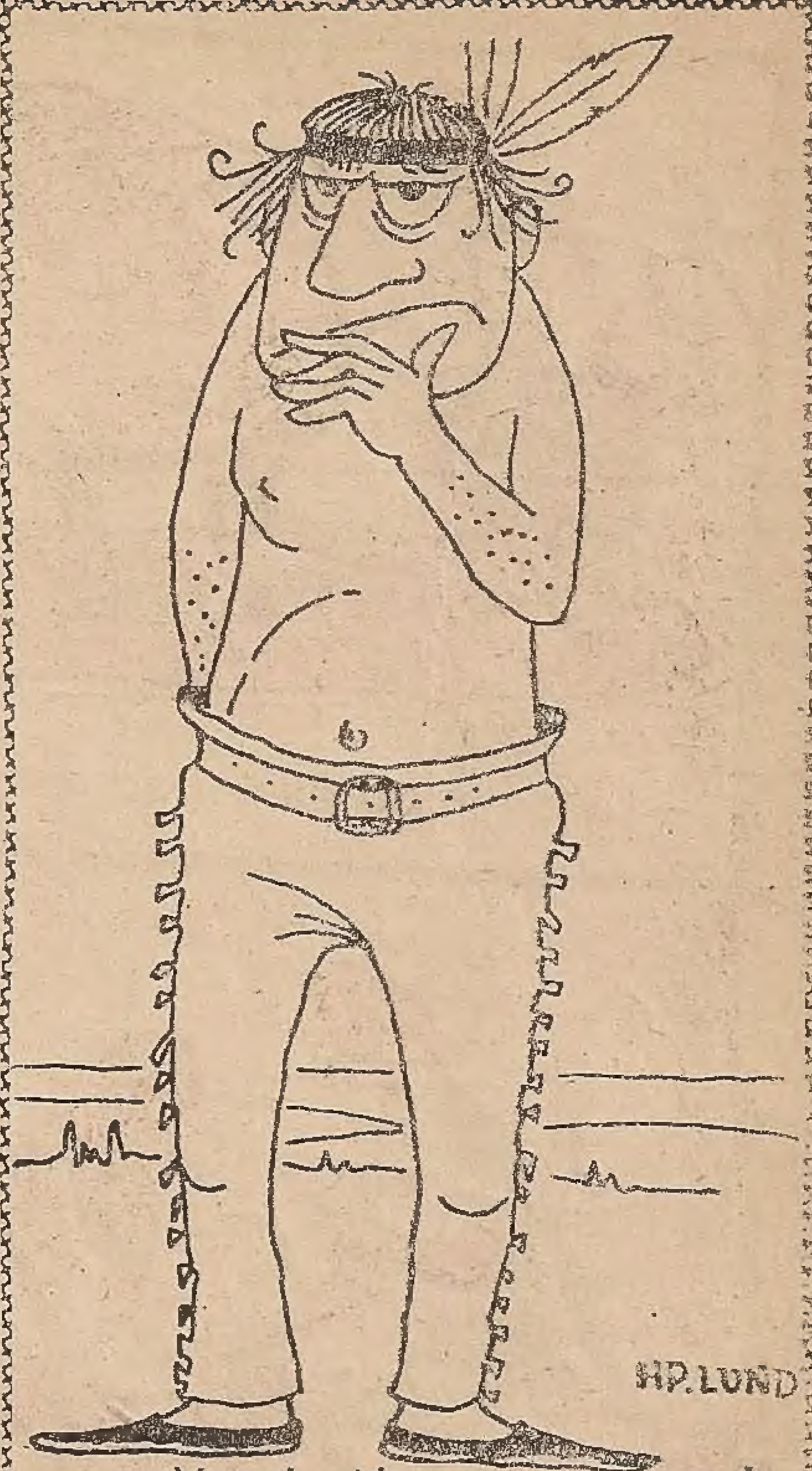
RISA DANESA



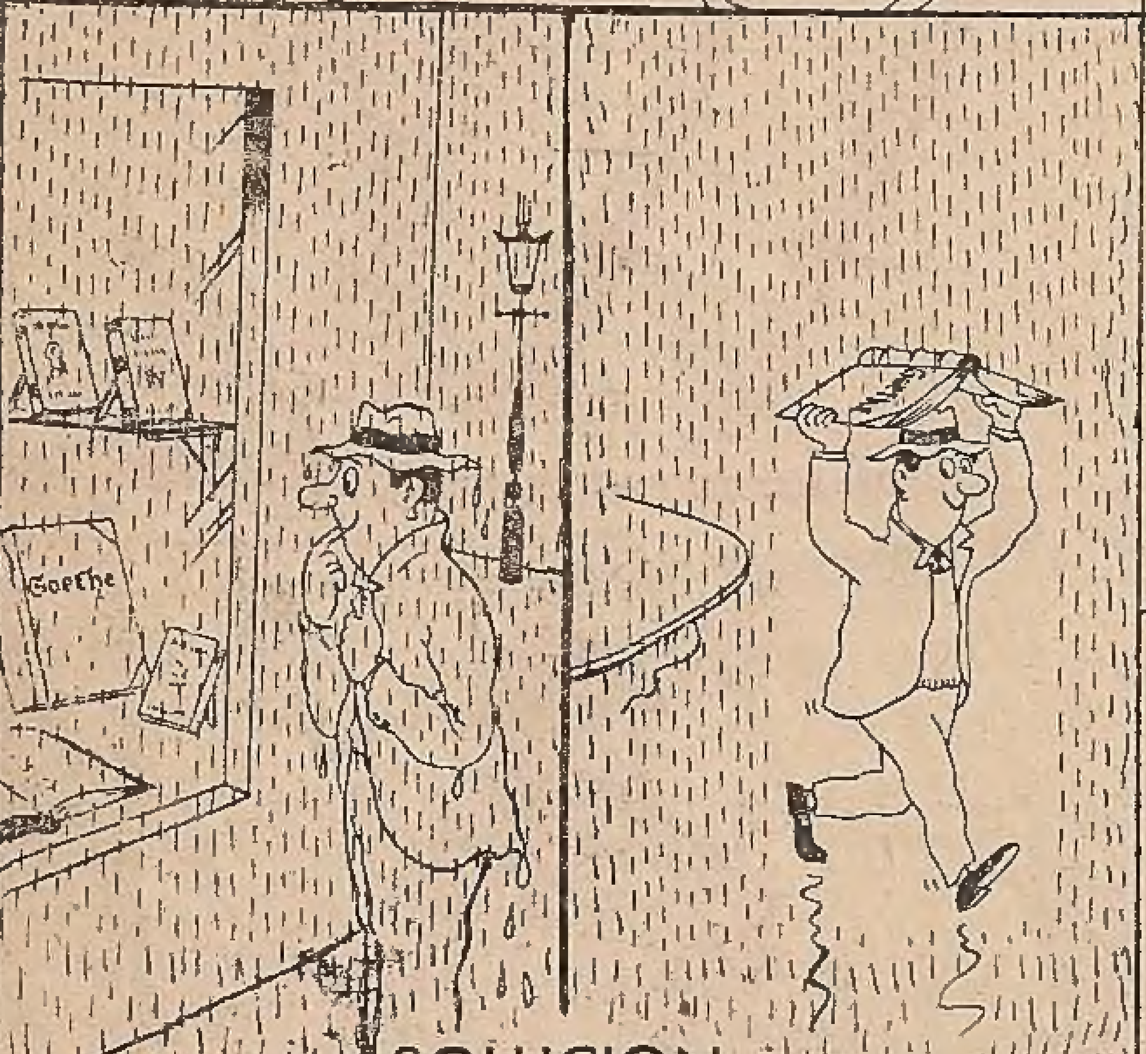
—¡Te voy a decir quién manda en esta casa!



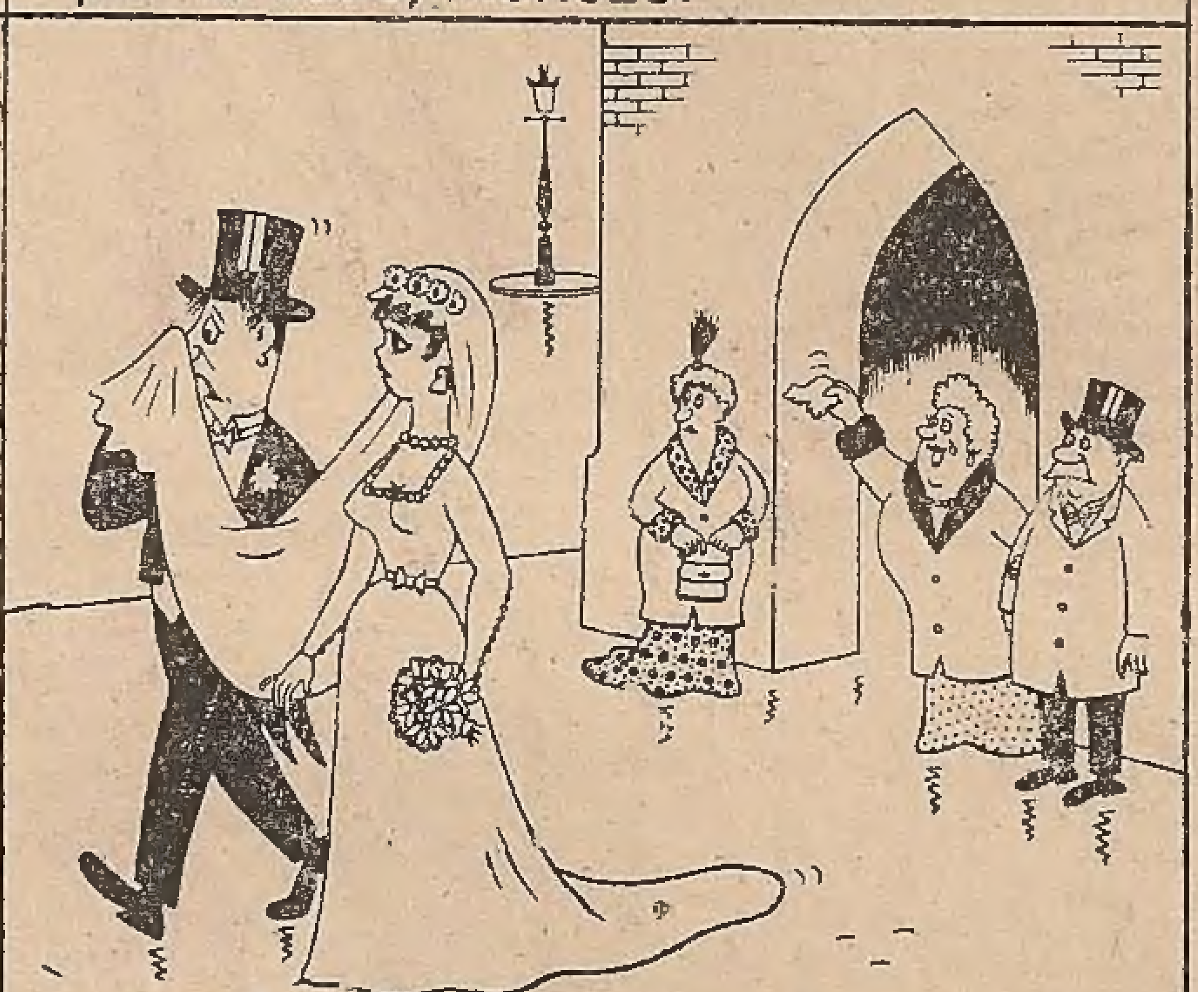
¡A ver si aprende a andar por la calle, merluzo!



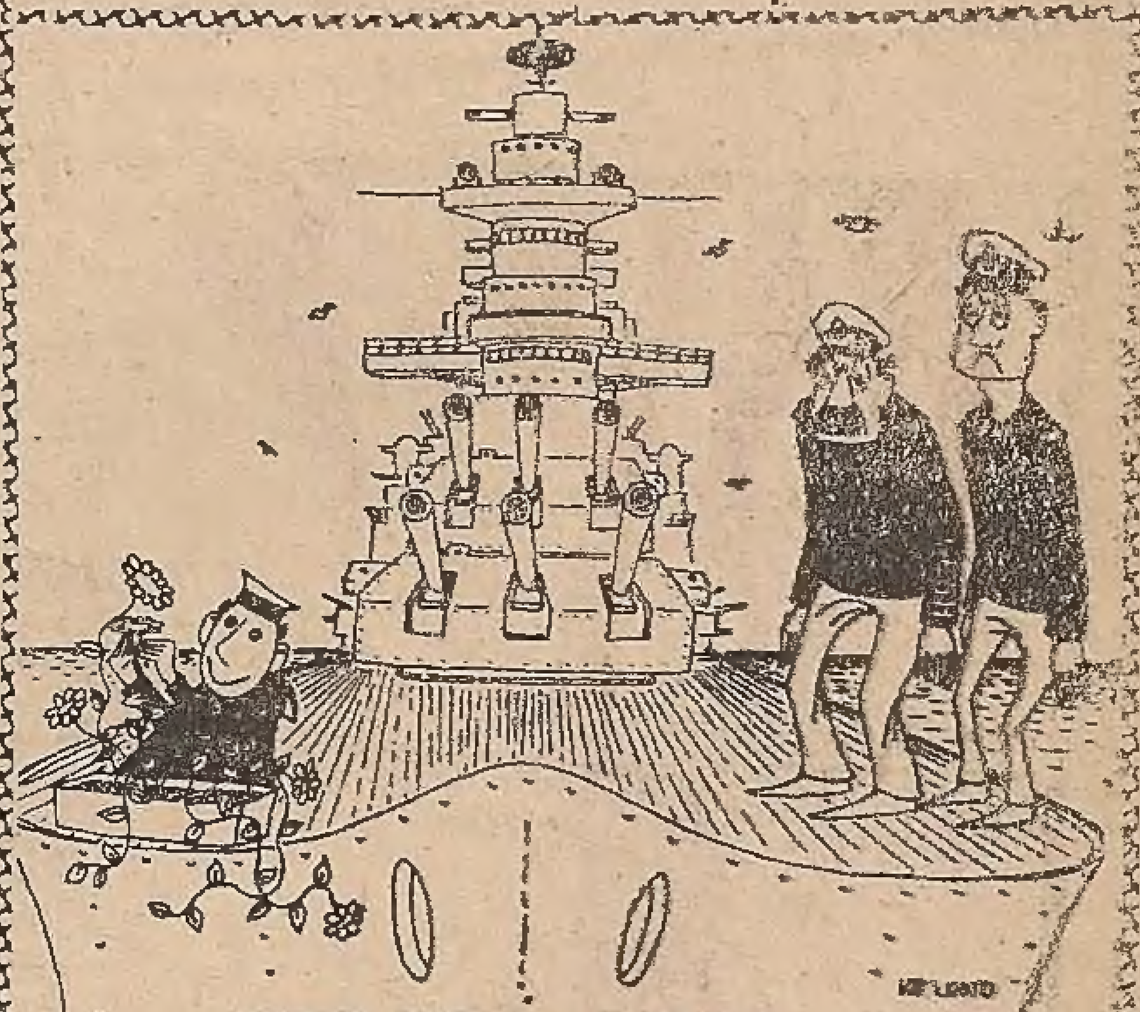
—¡Vaya! ¡Ahora no recuerdo dónde tengo enterrada el hacha de guerra!



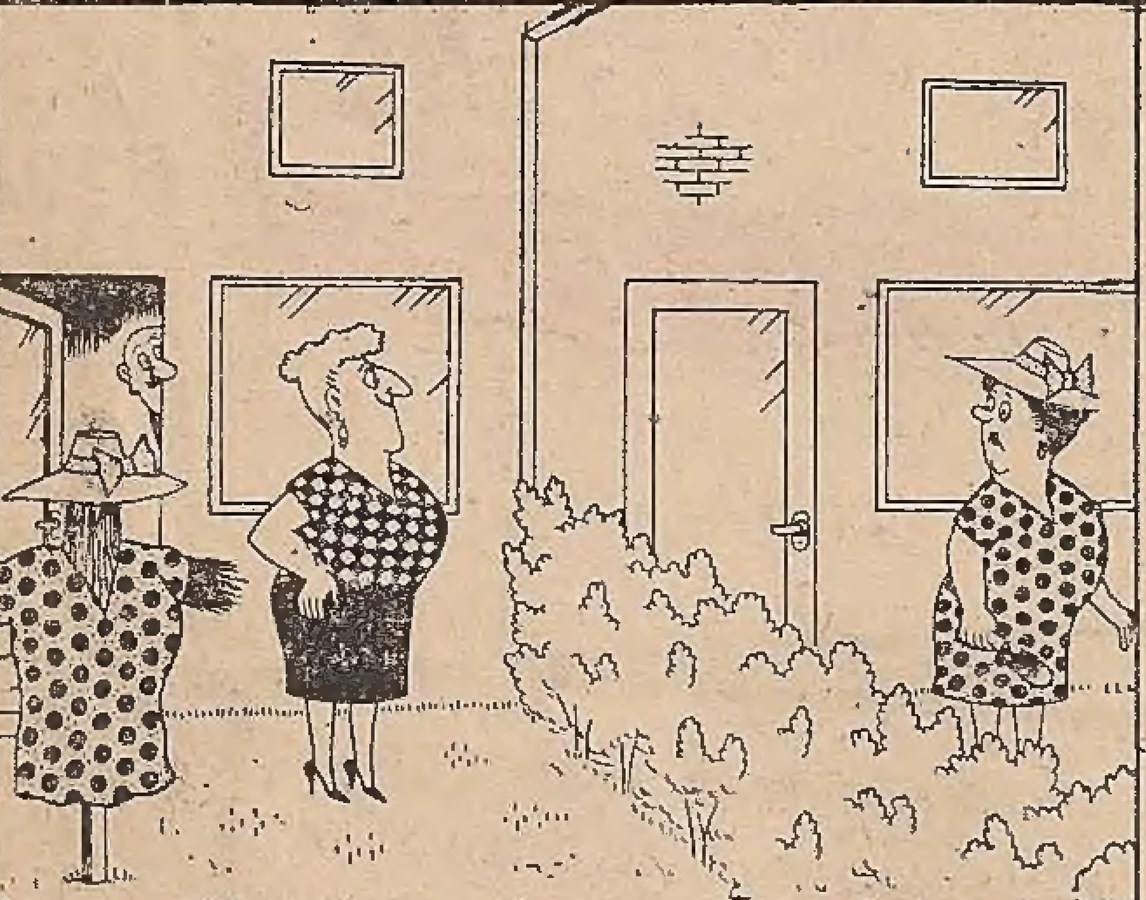
SOLUCION



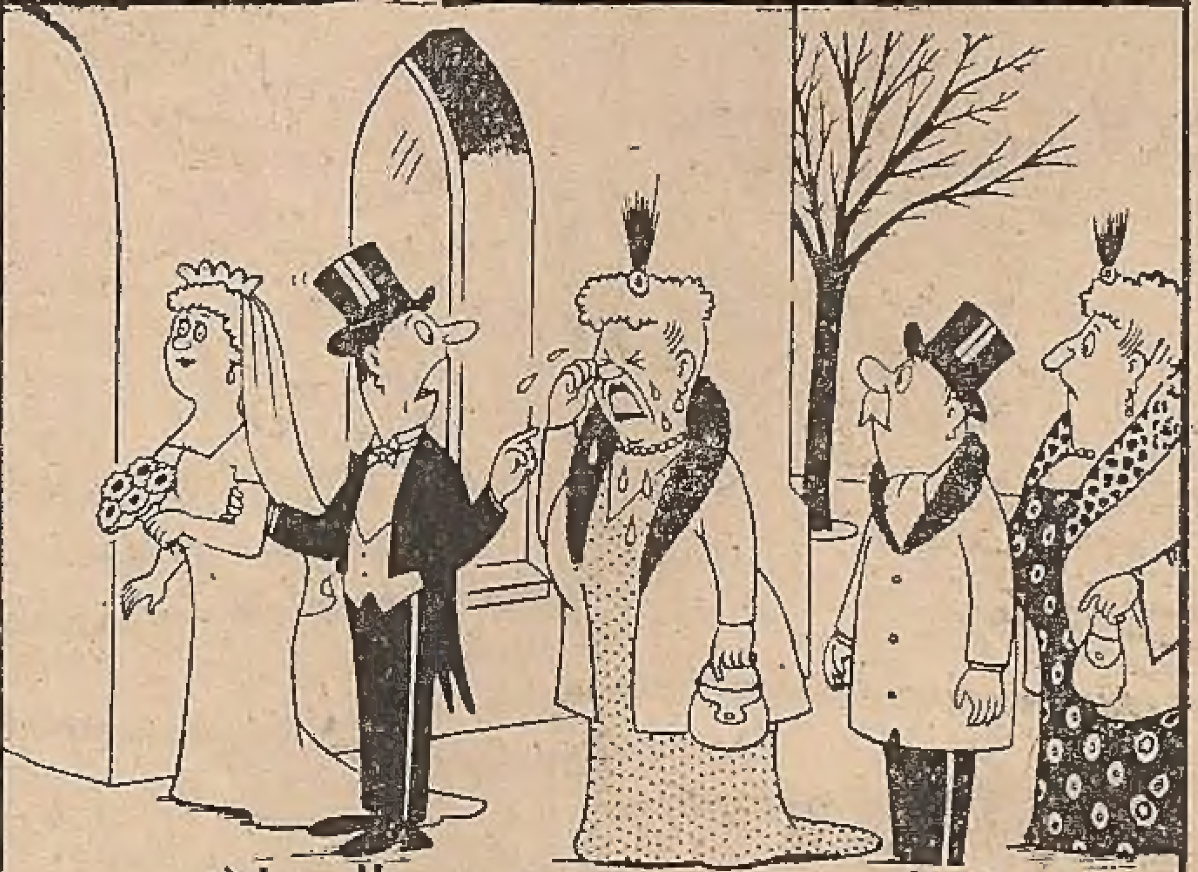
—¡Es muy tímido! Le da vergüenza que sepan que acaba de casarse.



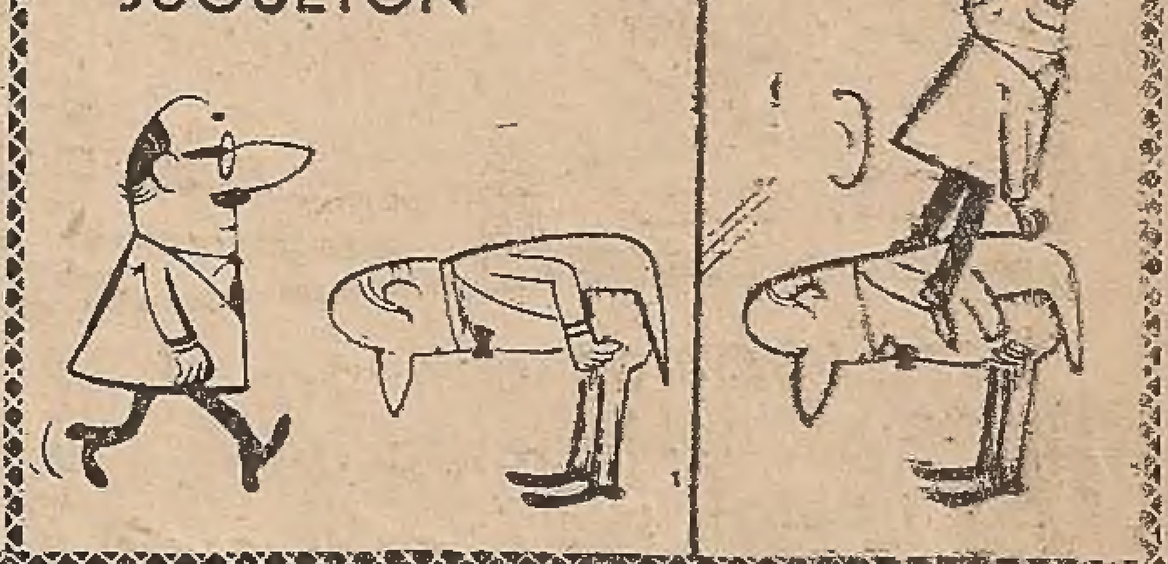
TIPO ROMANTICO



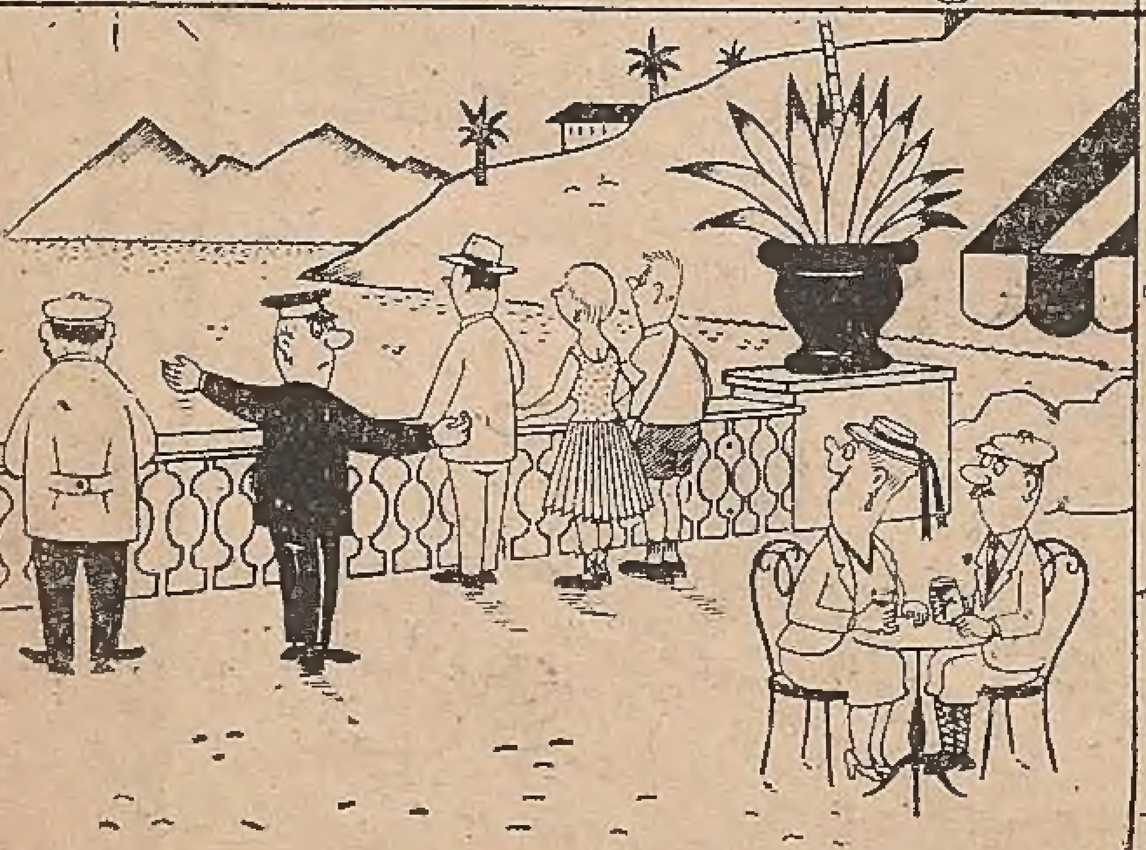
—¿Ha visto mi nuevo modelo de espantapájaros, vecina?



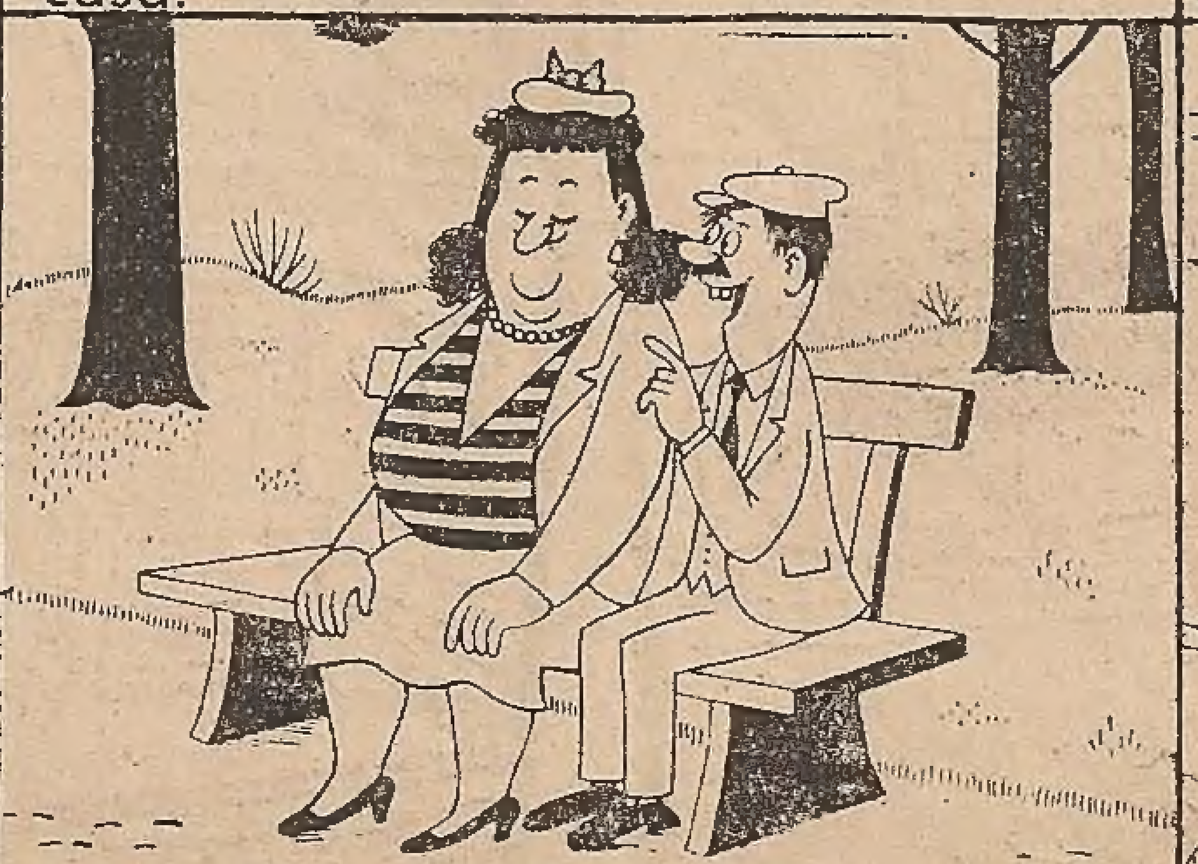
—¡No llore tanto, caramba! ¡Al fín y al cabo, no es usted la que se casa!



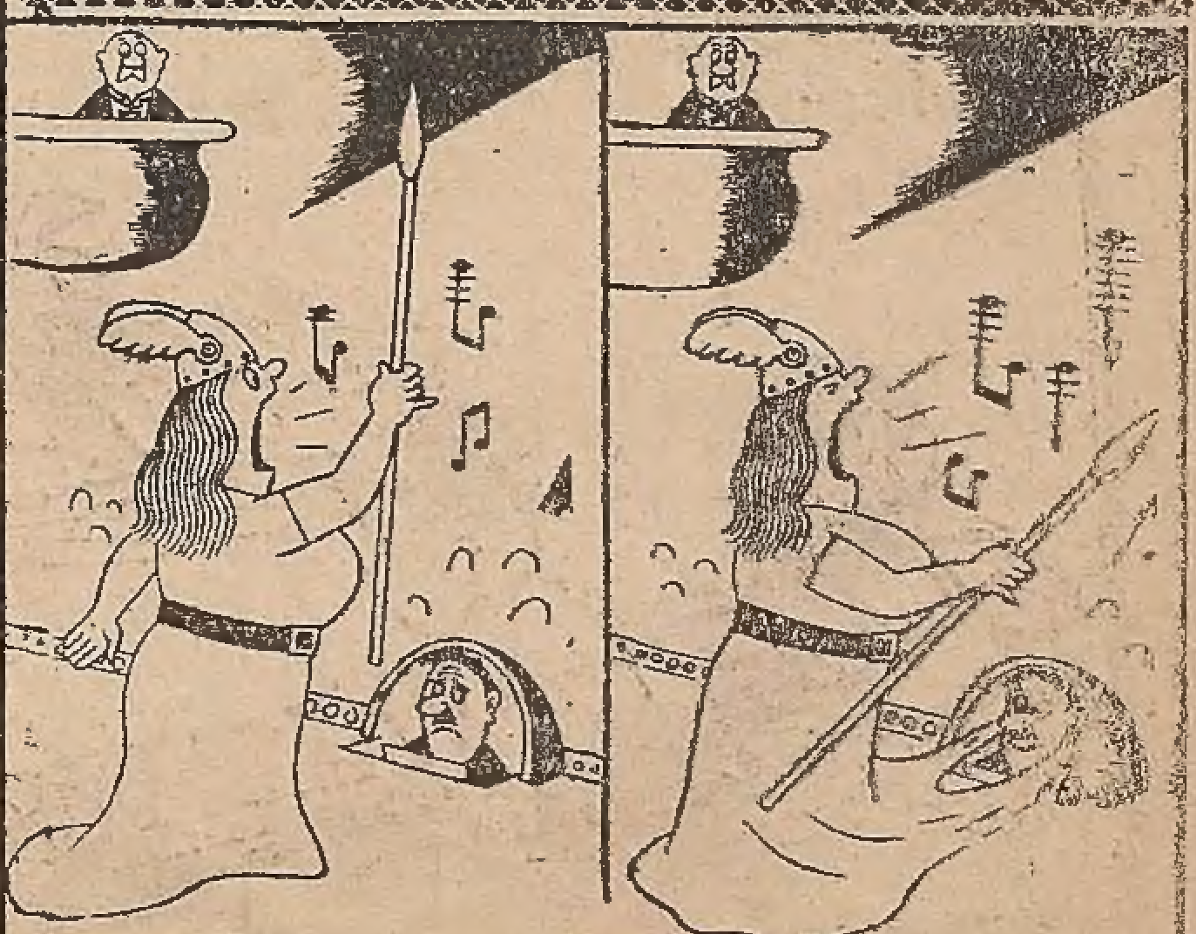
JUGUETON



—A mi marido no le gustan esa clase de vistas.



—Si, querida. En cuanto te den ese empleo... nos casaremos.



SOLUCION

¡NÁUFRAGOS!
POR NADAL
—Le advierto que si da un paso más, grito!...
—Sería trágico que ahora fallase el truco...
—¡Qué lata! ¡A mí que sólo me gustan las rubias!
—Vayamos con precaución. He leído que en estas islas desiertas a veces hay antropófagos.
—¿Ves Ernesto? El esfuerzo no ha sido en vano...
—No podemos echarla... No tenemos sello.
—Lo siento por usted, Sire, pero no hemos sido presentados.
—¡Ajá! ¡Al fin he descubierto quién se comía las provisiones!
—¡Caramba, qué sorpresa...! ¡Pero si son los López!
—No comprendo cómo en caso tan desesperado, aún os quedan ánimos para juegos...
—¿Sabes que si me asesinas las sospechas recaen sobre ti?...
PRECISO CON URGENCIA BUQUE. RAZÓN
SIN PALABRAS
—¡Bah! ¡Está vacío!...

Seis personajes...

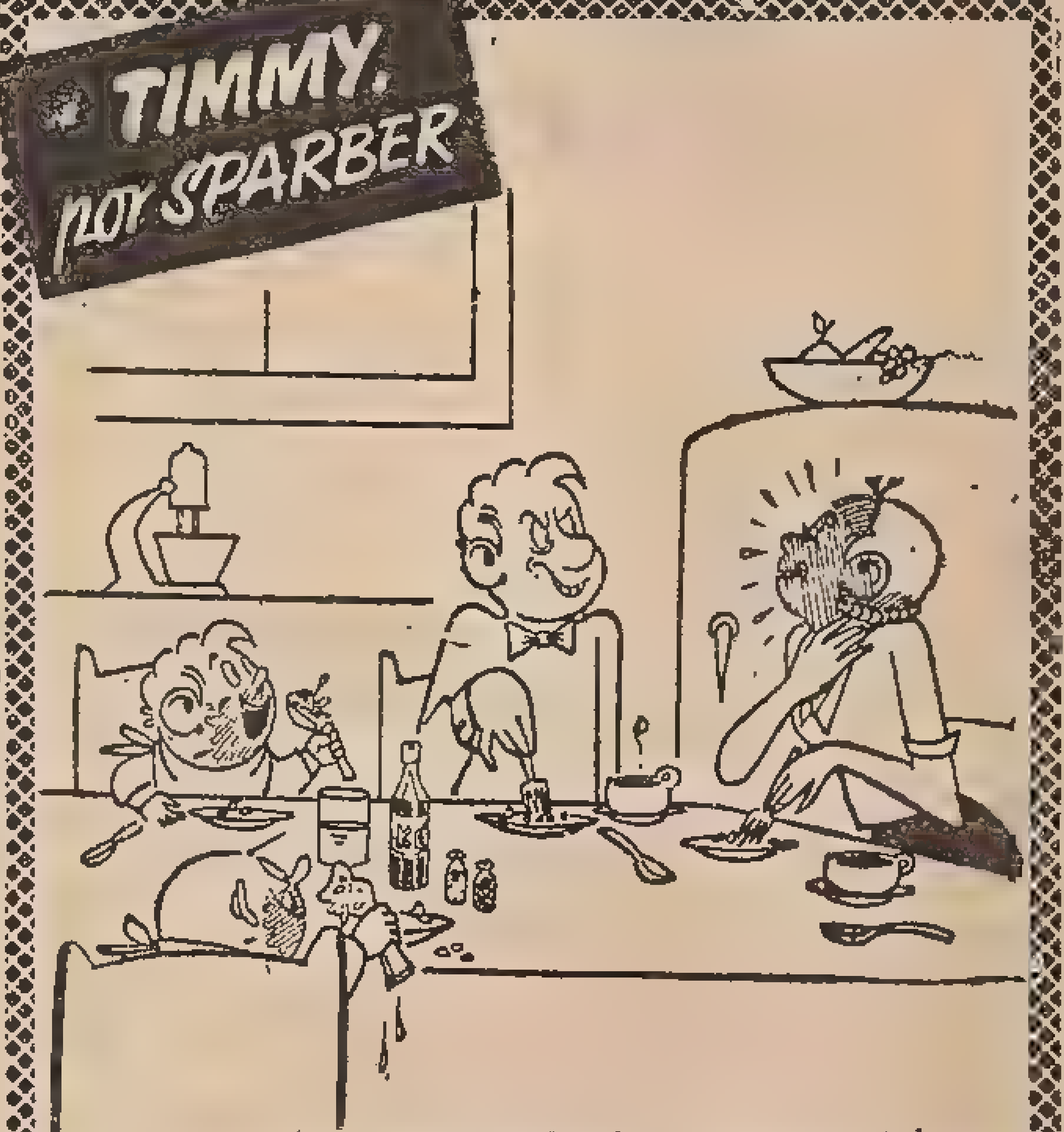
—¿Le parece decente, doctor Fernández, decirle a todos los asistentes al «reveillón» que estoy sana como un caballo...?

—Mi suegra va a pasar las Navidades con nosotros, y desearía que Vulcano pudiera visitarnos también al mismo tiempo...

—Lamentamos infinito que haya perdido usted la cartera, señor. Tal vez nuestro señor López le ayude a solucionar este problema de fín de año...

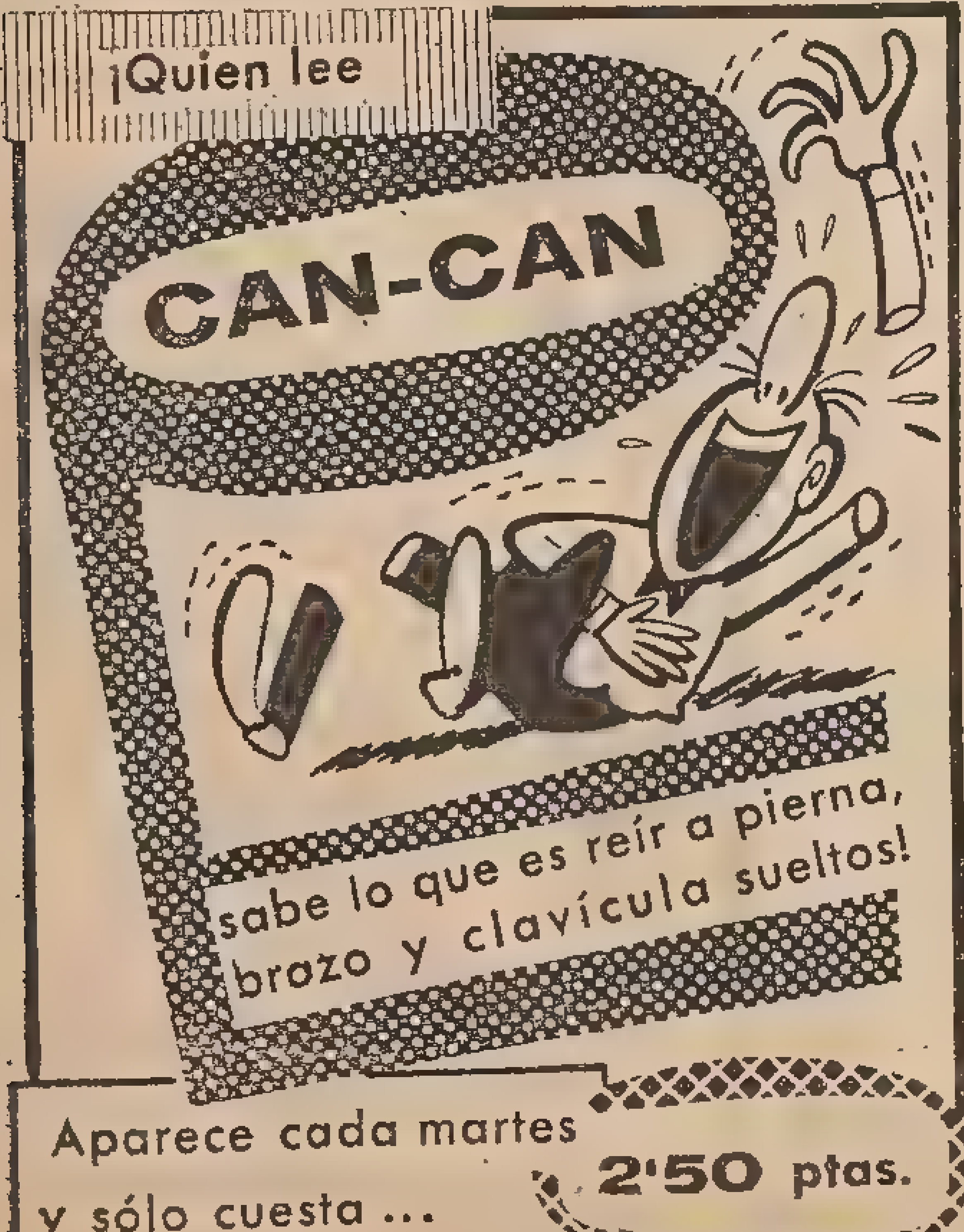
—Bueno, ya tengo terminada la parte más difícil de su retrato...

—¡Fíjate! ¡Había una mosca en tu sopa!



—¡Qué casualidad!... ¡Mamá ha encontrado en el pavo la canica que perdí!

...En busca de lector



Ante circunstancias parecidas, los hombres y mujeres reaccionan de modo distinto.

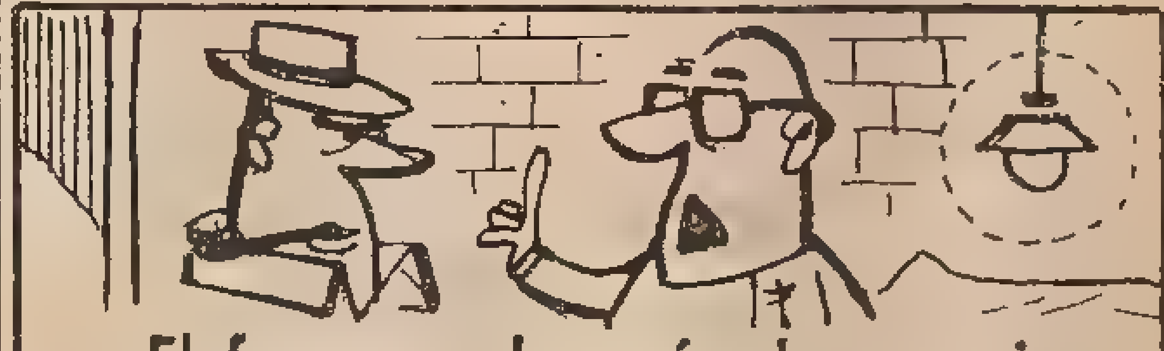
ELLA: —Es malvado, pero también es hermoso. Es cínico, pero muy fuerte. Es inteligente, pero, en cambio, es pobre. ¿Qué hago? ¿Me caso con él o no me caso? ¡Bah! No se deben mirar únicamente las cualidades negativas... ¡Me caso!

EL: —Es fea y mala, gorda y cruel, es tonta, pero en cambio es riquísima. ¿Qué hago? ¿Me caso o no me caso? ¡Me caso! Lo que cuenta en la vida son las condiciones positivas.

Un loco se instala al lado de un pescador. Durante cinco horas permanece a su lado sin hacer el menor movimiento ni dirigirle la palabra. Finalmente, el pescador, intrigado, le dice:

—La pesca parece interesarle. ¿Por qué no la practica?

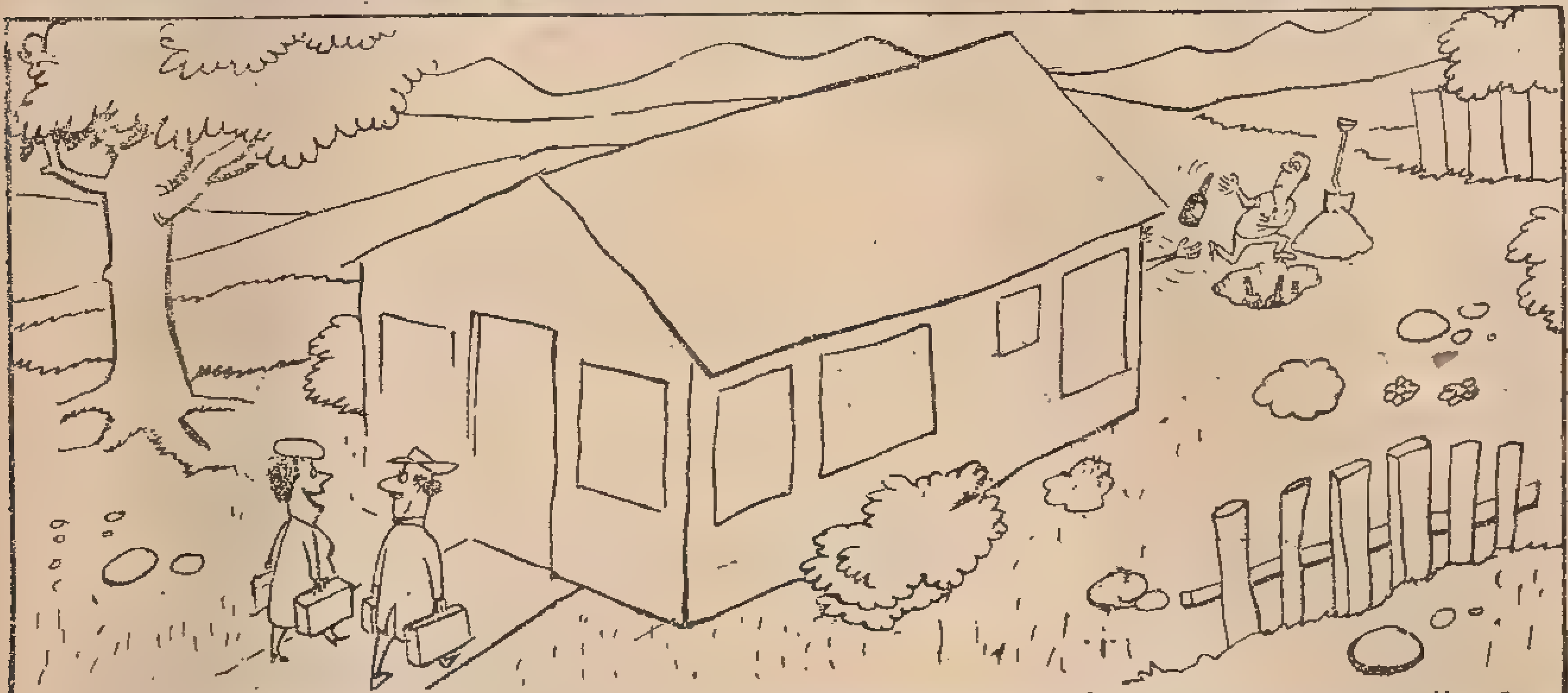
—¡Oh, no! — responde el loco. —Yo no tendría tanta paciencia.



El forense, después de examinar el cadáver, se vuelve hacia el inspector de policía y le dice muy seriamente:

—Tiene una herida mortal, pero con las otras ha habido suerte. No tienen importancia.

RISA NORTEAMERICANA

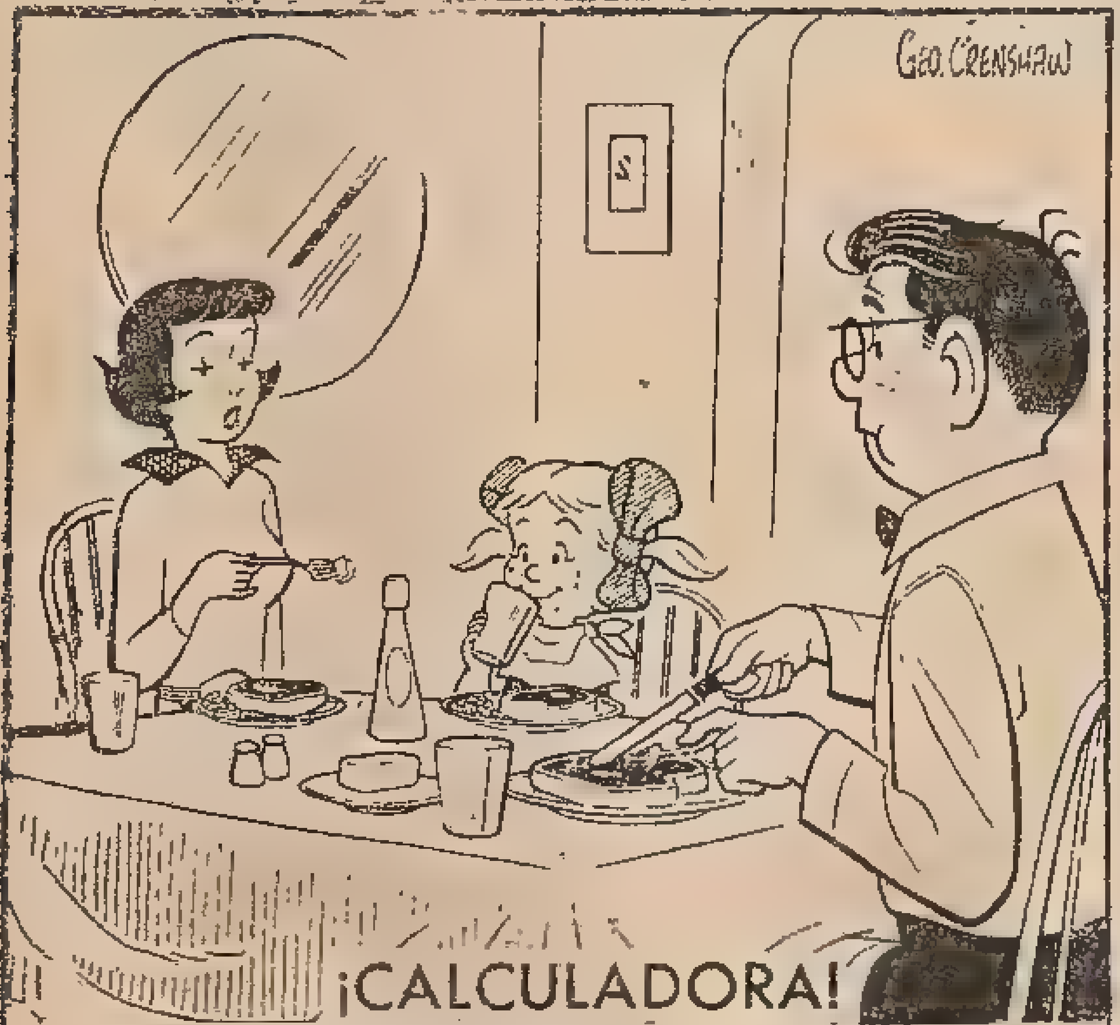


—¿Crees que se imaginan que venimos a pasar las Pascuas con ellos?..

—Pérez, voy a aumentarle el sueldo...

REGALO

—Es una sorpresa... ¡Hasta el día de mi cumpleaños, no sabrás lo que me regalas!



¡CALCULADORA!

—Te hago saber, querido, que cada bocado de esta comida de Navidad nos cuesta tres dólares.

—¡Ve usted como no es el cuchillo el que no corta, imbécil!

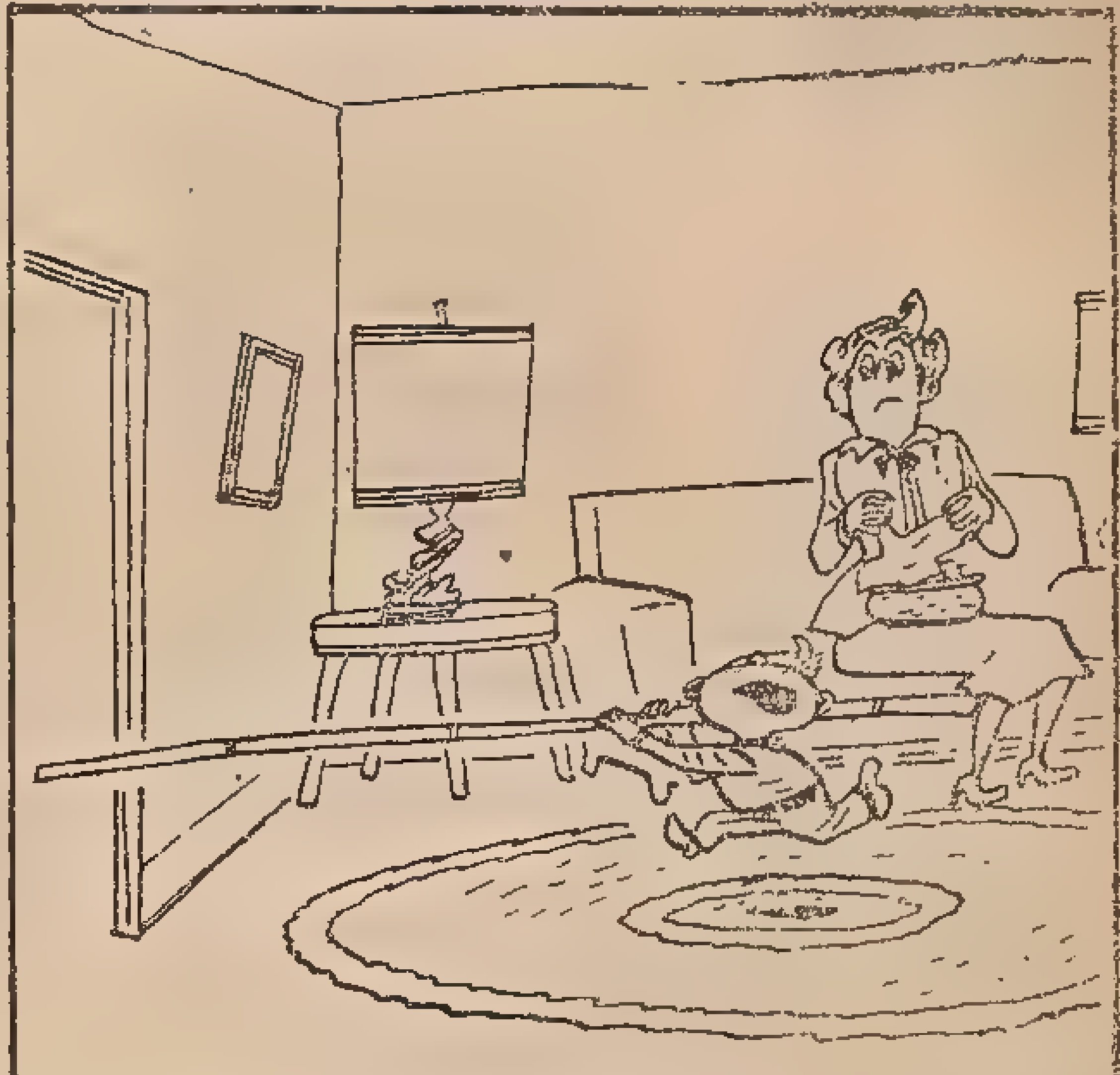
...o he gastado mucho en estas juergas de Navidad, pero siempre conservo algo para regresar a casa en metro...

—No me siento nada egoista... A Jorge le divierte darme estos caprichos cada Navidad...

JUGUETE INDEPENDIENTE

«REVEILLON»

—¿Tiene usted una novia en cada puerto, almirante?...



—¿Y dices que el pastel de Navidad está en el estante de arriba?.

—Debe haber sido el pavo... ¡Noto un peso en el estómago!...

PEQUEÑAS BIOGRAFÍAS DE GENTE GORDA

LA MARQUESA DE IDEM DE LIENZO

El siglo XVII fué una cosa muy bonita. La gente se ponía llenita de encajes y pelucones por todas partes y se iba a ver cómo estrenaba una comedia Moliére. Las mujeres descubrieron de repente que ellas también podían ser artistas y organizaban en sus casas un entretenimiento que se llamó "salones", donde se reunía lo más florido de aquella sociedad. Los salones del siglo XVII fueron los precursores de los actuales cafés de escritores y artistas, que conservan de sus antecesores la nota más sobresaliente: hablar mal de los que casualmente no se hallan presentes en ese momento.

En este ambiente culto nació Eloísa Partenaire, marquesa de Idem de Lienzo, la cual desde pequeña demostró que tenía unas ganas enormes de escribirle a todo el mundo

cartas y más cartas hablando de todo. Después de severos y ordenados estudios, la marquesa de Idem de Lienzo pudo graduarse en Pedantería, en la Sorbona, lo que le valió un premio extraordinario y un sopapo de su padre, que decía que las mujeres a la cocina.

En París los triunfos, tanto sociales como literarios de la marquesa fueron de más en más. A los pocos años de fundar el "salón" más concurrido de toda la capital de París de la Francia, se codeaba con los más preclaros ingenios de las letras y las artes, sin que este codeo fuese en menoscabo de su honestidad, porque siempre supo guardar las distancias. Las guardaba en una cómoda con trabajos de taracea y marquetería.

Las cartas de la marquesa de Idem de Lienzo son un modelo de sencillez literaria. de preciosismo galante y de un cotilleo espantoso, pues cuando no la emprende con un ministro, pone al rey Luis que no hay por dónde cogerlo.

Son famosísimas la carta XXIII, que trata de lo caro que está todo y en la que dice que menos comedias y "ballets", menos fiestas y fuentes de Versalles y más merluza.

La Carta XXII está llena de dulce nostalgia hacia los suyos y añora en ella la quietud provinciana, las tortas con manteca y el vino del país.

Por fin, la Carta LV es famosa porque coge por su cuenta a la marquesa de la Fourestiére y la pone como hoja de perejil, no sin tocar de paso las costumbres de la corte de París de la Francia, de la que cuenta y no acaba, porque la carta tiene treinta y siete pliegos.

La marquesa de Idem de Lienzo murió en sus posesiones de Bretaña, víctima de la gota y de un tortazo que le dió el marqués, su esposo, que estaba harto de cartas, de "salones", de saraos, de fiestas, de literatura y de éso, porque decía el hombre que en treinta años de matrimonio no se había podido comer unos macarrones en su punto.

JORGITO LLOPIS

¡JUA, JUA! ¡QUÉ POCO AGUANTE TIENEN ESOS "MANOS" DE AHI ABAJO!
YO SOY MEJICANOOOO...
SANCHIS
¿SERA BESTIA?
PERO, ¿QUÉ CLASE DE TORO ES ÉSE?
¡ÁNDELE, CHAMACA! ¡QUE VOY DE CABEZA POR TI NO MÁS!
SIN TUS PESOS QUEDARIA MUY DESCANSADA, PANCHO.
¡UN MOMENTITO!
¿Y SI NO TUVIERA TANTOS PESOS ME QUERRIAS IGUALITO?
QUISIERA PODER HABLAR PARA DECIRLE A ESTE CHARRO QUE SOY UNA VACA.
¡A GRANDES MALES GRANDES PETARDOS! ¡JE, JE!
Y DE LA CAMPAÑA DEL SILENCIO, ¿QUÉ?
PERO, MANO. ¿ES QUE TE HAN HECHO SATÉLITE DE ESOS?
PASO, QUE MANCHO.
YA VERÁS COMO TE DEVUELVO YO ESA SERENATA.
¡FUEGO! ¡FUEGO!
¡VAYA SUSTO QUE LE DARÉ AL DE LA GUITARRA!
¡OLÉ LAS CHULAS LLENAS DE GARBO Y DE LO DEMÁS!
¡CARAMBA, MANO! POS SI QUE LLEVAS LA BARBA DURA, AHORITA!
¡LO DEMÁS LO LLEVO EN LA MANO Y LO VAS A PROBAR!
MÉJICO LINDO...

¡¡CONCURSO FLACO!!

¡28 céntimos de premio todas las semanas, 28!

Este abracadabrante premio puede corresponderle a usted si acierta lo que pedimos

Díganos cuál de los personajes anteriores usa un sombrero "Pepórrez" que cubren la cabeza y el cuerpo. Los peores sombreros, "Pepórrez". Peores no hay No los pida en ninguna parte y nos lo agradecerá. De nada

Cuando haya averiguado el personaje, lo recorta o lo calca y nos lo envía a Camps y Fabrés, 5 - Barcelona, poniendo en el sobre

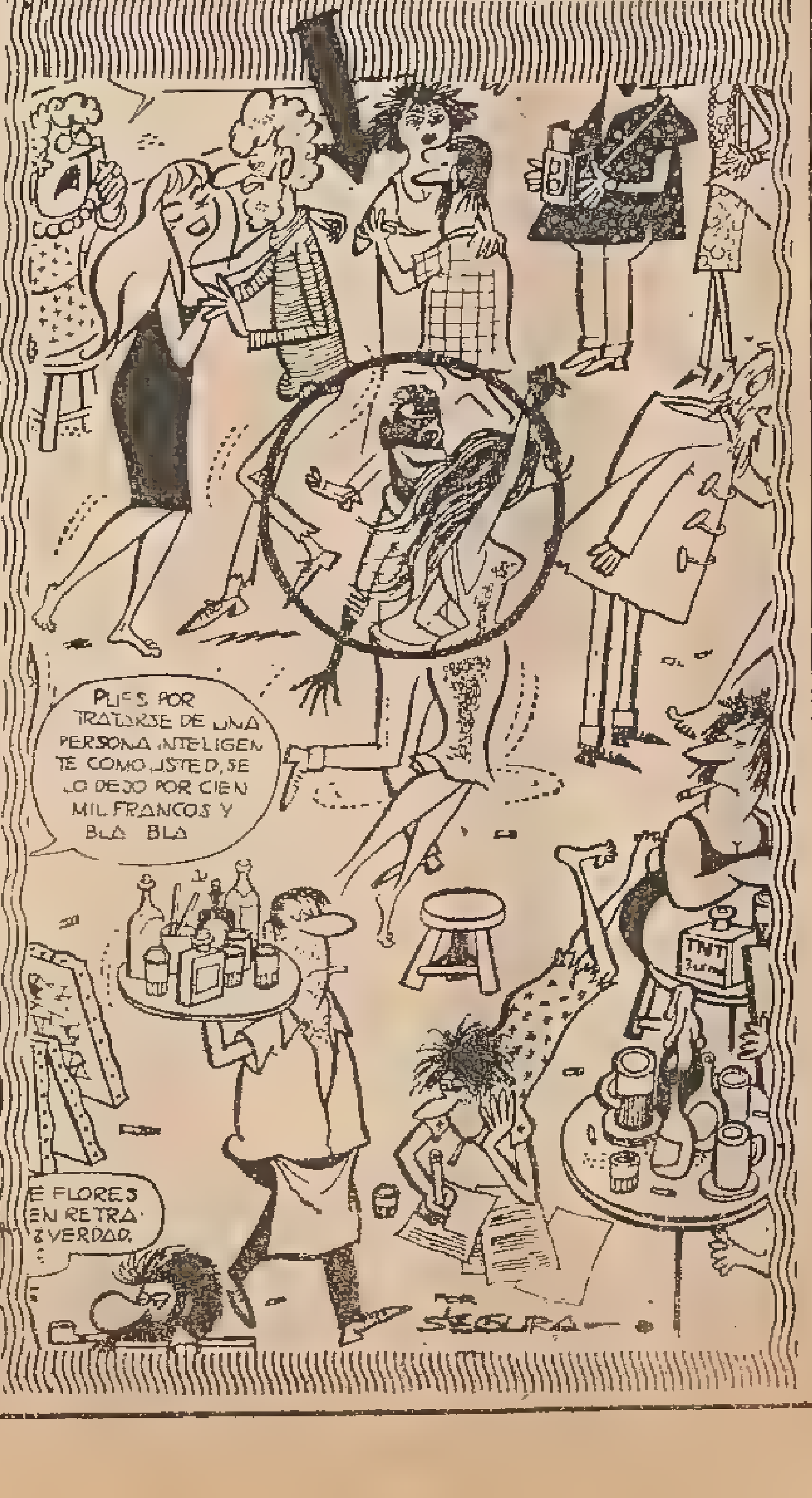
"CONCURSO DEL SOMBRERO"

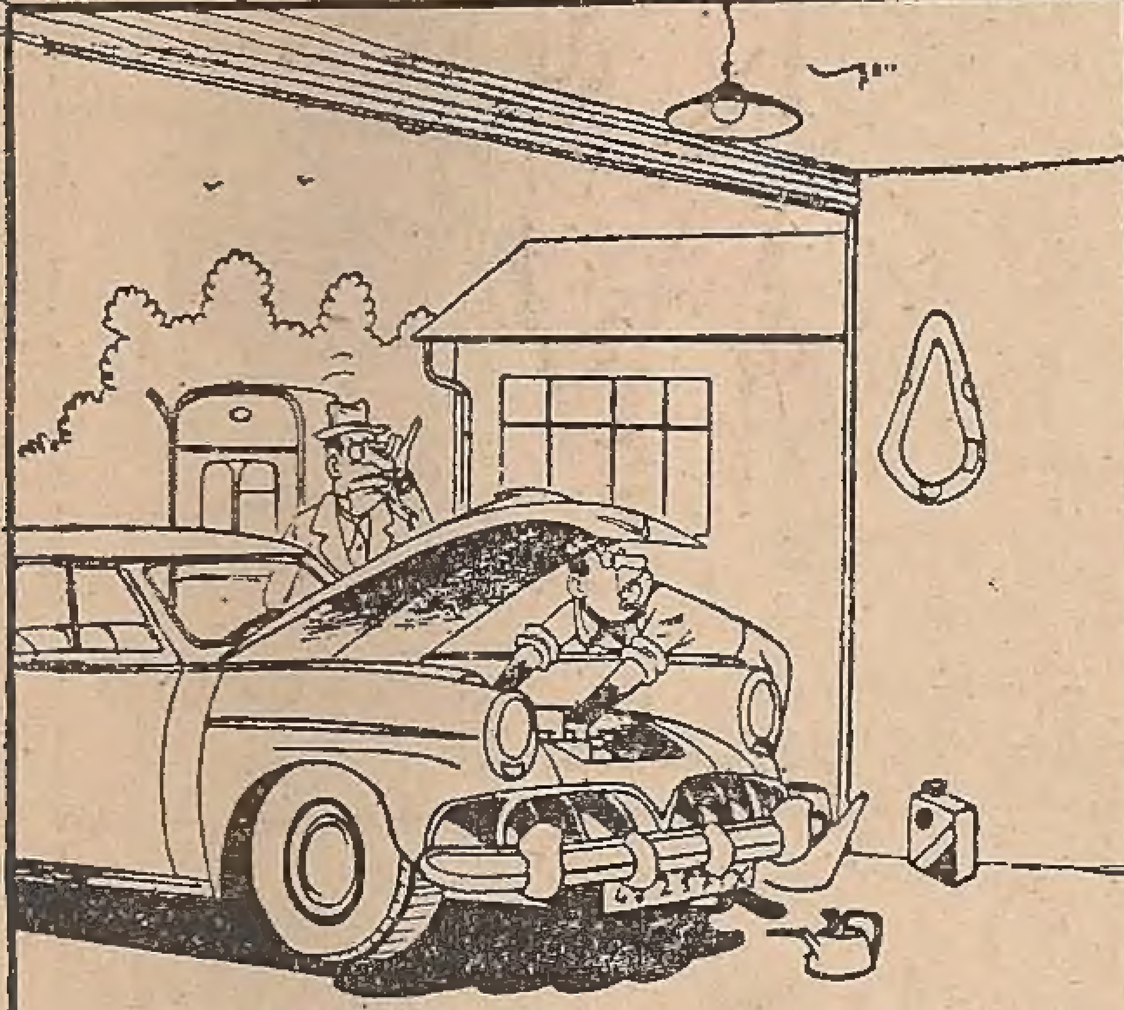
y dentro del sobre su bonito nombre y la dirección. ¡Y a ganar céntimos, señor! ¡No se haga rico con nuestros concursos! ¡Siga pobre como antes!

CONCURSO DEL EXISTENCIALISTA

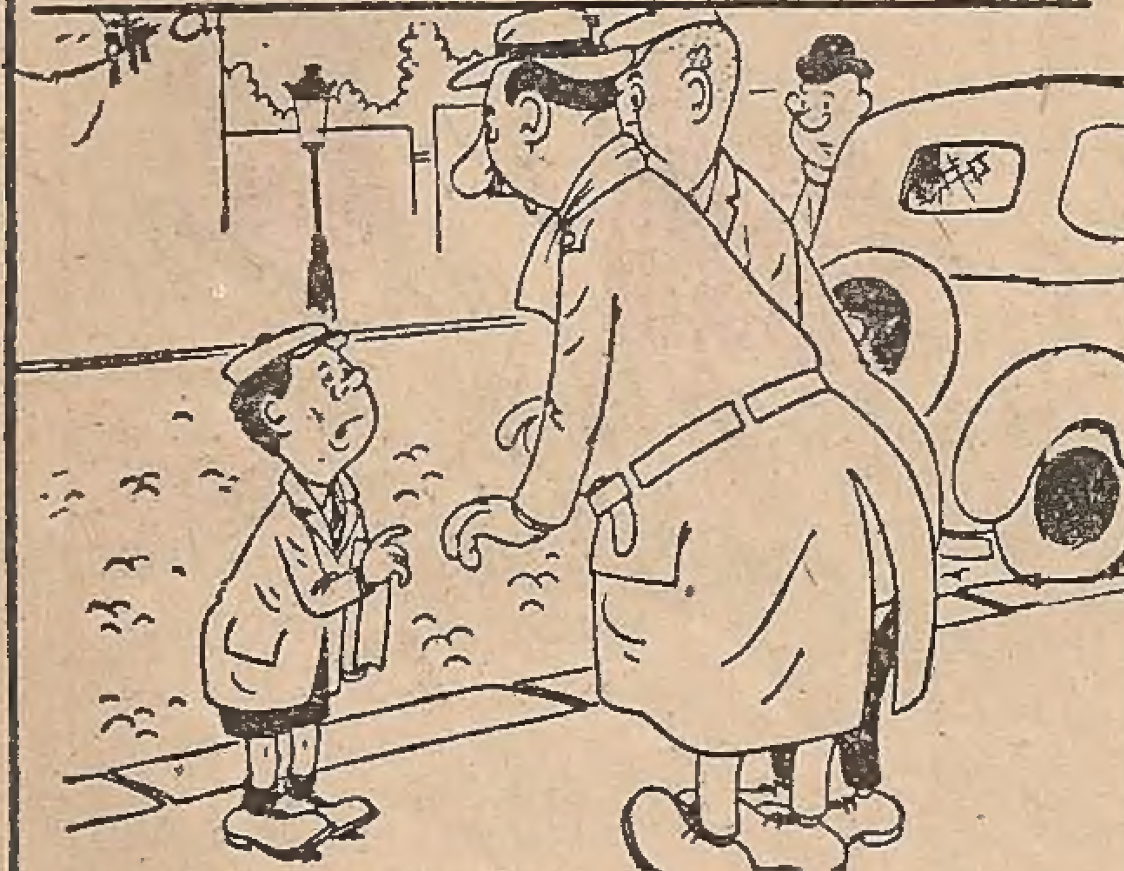
Acertó usted, ¡sí, señor! Unicamente usted, lector, acertó a decir quién era el tipo que tenía juicio entre tantos locos. Y usted recibirá en su casa, portes pagados, 28 céntimos. Ande, invite a vermut a sus amigos y ponga dinero encima

ESTE ES EL PERSONAJE SANO. Míreselo bien, que hay pocos

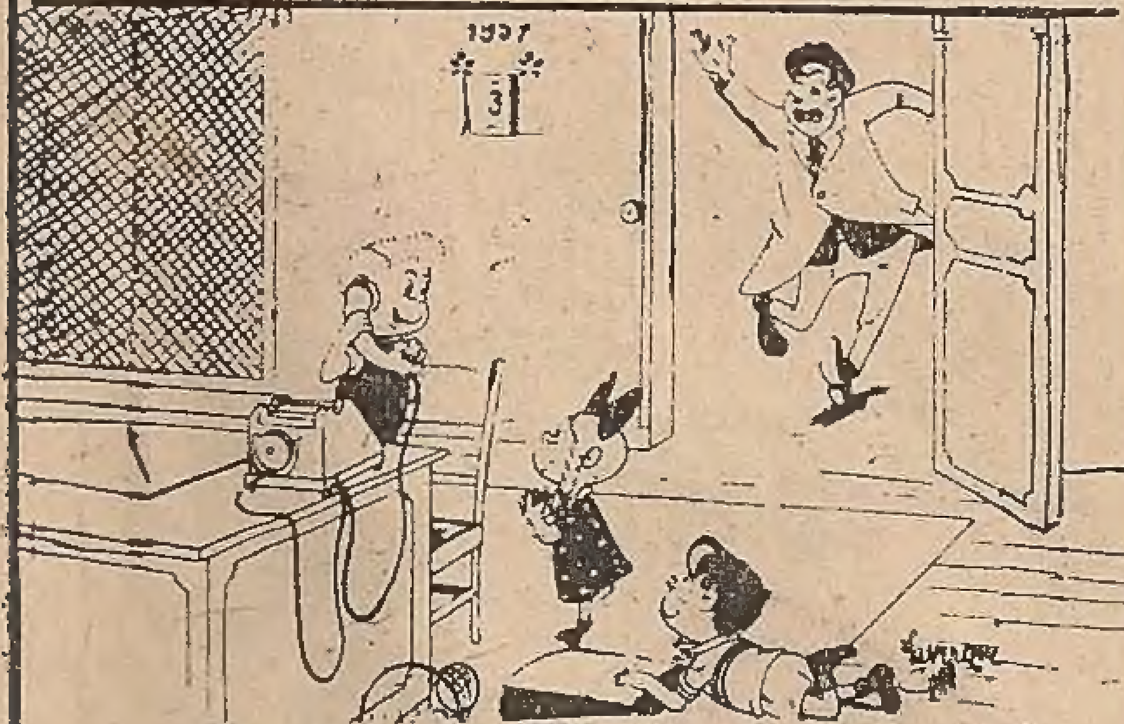




—¡Pepe, tráeme un trozo de cuerda!

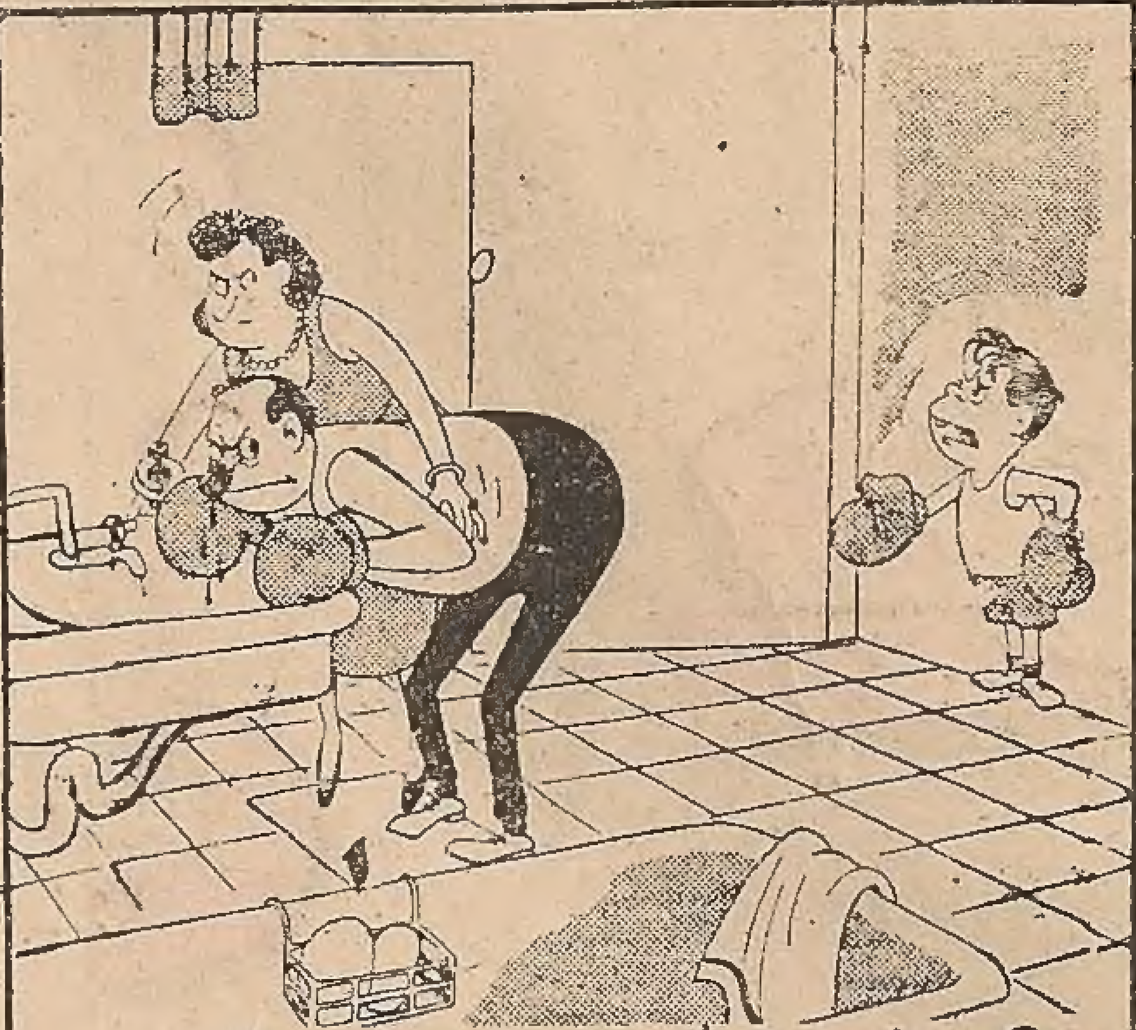


—No me resisto; pero con una condición. Me dejo raptar si vamos a medias con el producto del rescate.

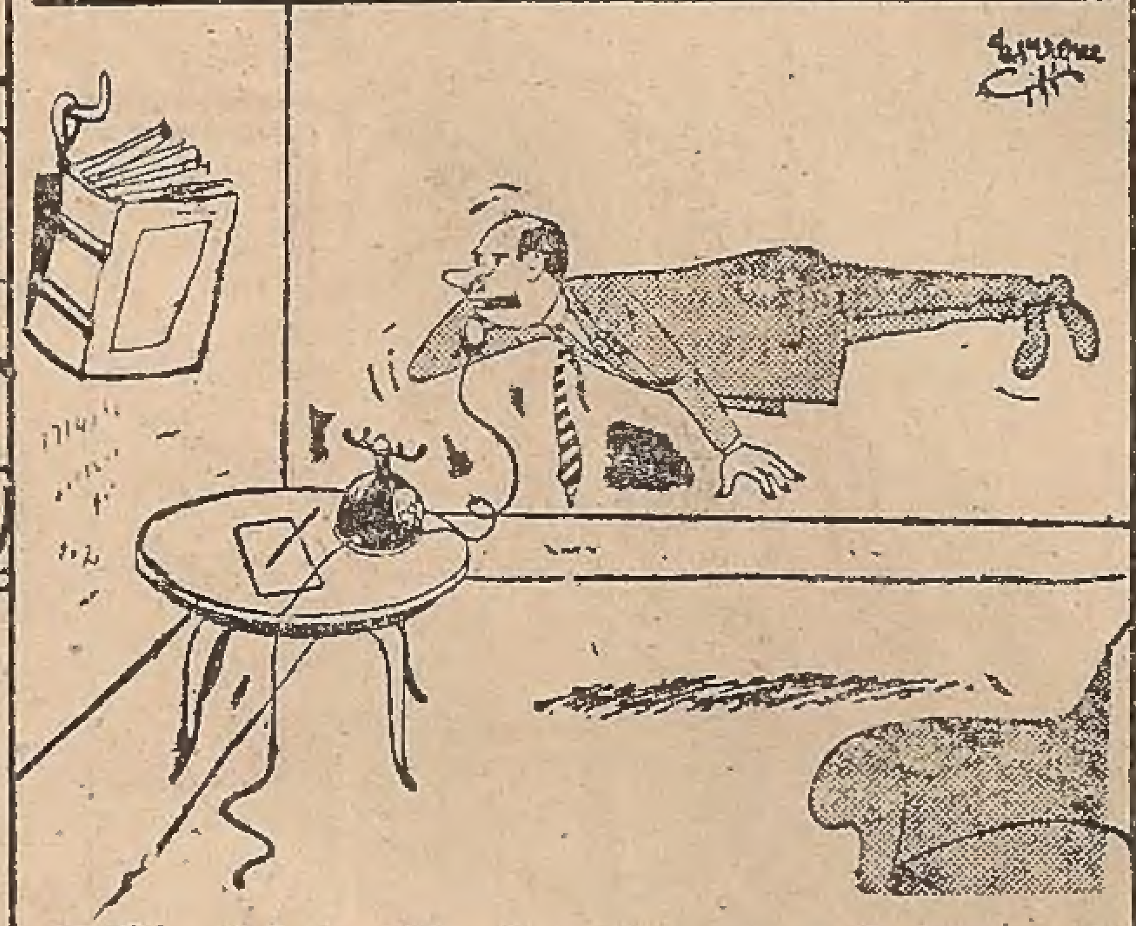


—Dentro de 20 minutos nos darán comunicación con Nueva York. ¿Que os parece si entre tanto pedimos otra con Londres?...

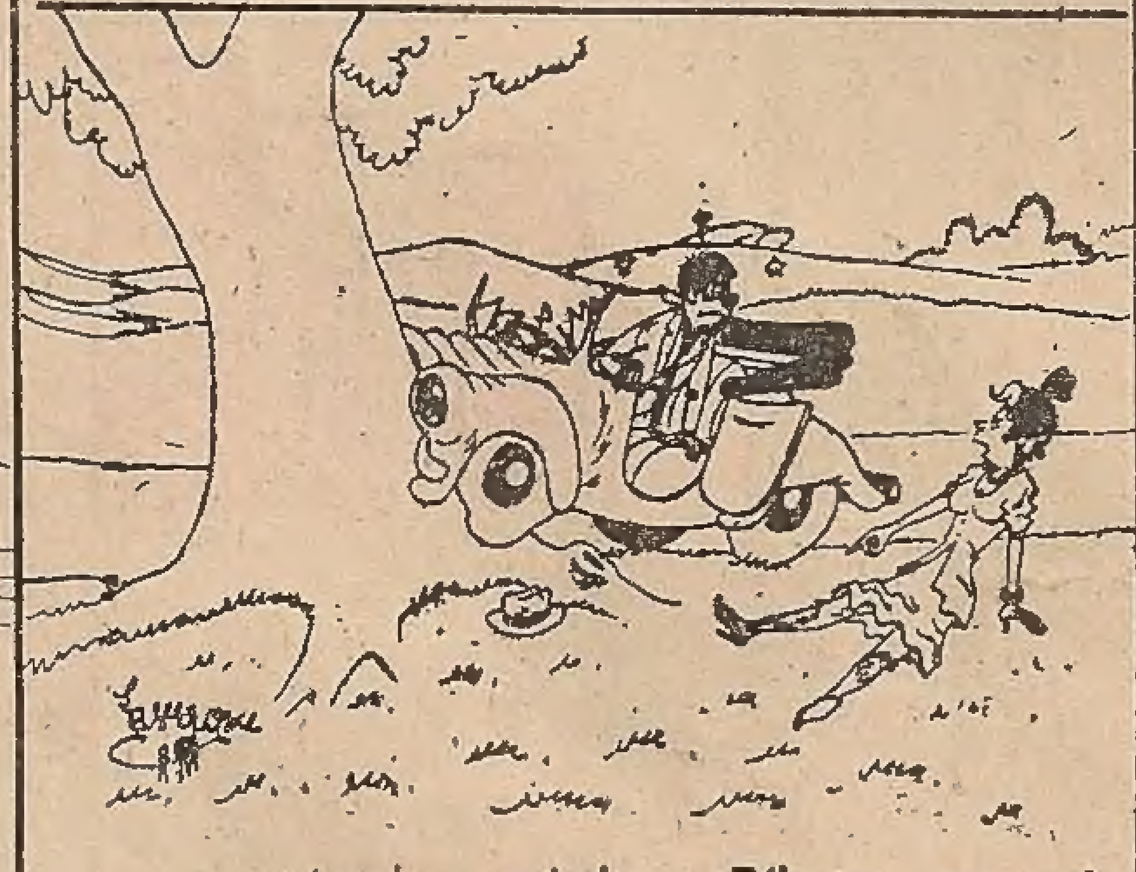
—Llegará usted haciendo un zigzag... Es la primera casa, después del zag.



—Mamá, no es culpa mía. Con los años, va perdiendo reflejos...



—¡No señor!... ¡Por muy fakir que sea usted no me dejaré intimidar!



—¡Madre mía!... ¡Fíjate en mis medias!...

—¿Permite que acompañe a mi hermano hasta la esquina, señor guardia?

—Parece que no se lleva bien con su mujer.

¡MARIDO PREVENIDO!

—Rigoberto está empeñado en enseñarle a usted sus adelantos gimnásticos...

—¡Y pensar que hace veinticinco años estaba loco por ella!...

—¿A quién le toca ahora hacer el muerto?...

RISA ESPAÑOLA
—Si no se trata de un combinado, yo no tomo nada...
SAN-CHIS
—No hagas caso, querido. Es que hoy es día de Inocentes...
—Ssssí. Aquí es la granja avícola «Clo, clo, clo, Clotilde...»
COMPRADOR TIMIDISIMO
—...y nos hemos dicho: «¡Vamos a felicitarles las Pascuas nosotros mismos!»
NADAL
NOCHEVIEJA
—¿Esperas a alguien, querida?...
—Eres un exagerado, Gulka. Yo creo que las patatas no hacían falta.
ESTA ES LA PAPILLA QUE ME GUSTA
CONTI
—¡Ya me parecía a mí demasiado gordo!...
RAF.
SENTIMENTAL
JORGE
—¡No me mires así, por favor!...
—Verás qué delicia. Estoy segurísima de que en tu vida vas a probar un pollo como ése...
NADAL
SIN PALABRAS

Papá se ponía así de gordo hablando del tío de América. Cada vez que lo sacaba a colación, añadía algunos pozos más de petróleo y algunos millones en su cuenta corriente. Como era de la familia, le trataba bien.

Mamá también se hinchaba por su cuenta, hablando del tío de América, por cuya culpa habían tenido que ensanchar las grandes avenidas neoyorquinas, para que pasase su coche.

Y yo me ponía de tonta como Fifí, dándome importancia porque papá tenía un tío en América, más rico que Rockefeller, Morgan y demás ricachos con matrícula de opulentos, juntos.

Pero un día recibimos carta del tío de América. Decía lo que dicen todos: que sentía nostalgia, que estaba harto de América y de mascar chiclé, porque se quedaba pegado a todas partes adonde iba. Que deseaba regresar para abrazar a los suyos y morir recibiendo cuidados. ¿De dinero? Ni una palabra.

—En lugar de dólares, nos trae dolores — dijo mi madre, en serio —. No podremos exhibirle a nuestras amistades. Después de ponerle como le hemos puesto, se van a reír de nosotros.

—Diremos que es un pariente del pueblo.

Y el tío, llegó. Vestía de ridículo. Bueno, llevaba una camisa colorada a cuadros verdes y amarillos, que parecía un loro, y que le sentaba muy mal a sus setenta y nueve años. Llevaba unos pantalones tejanos que le sentaban aún peor, y un sombrero de allá. Parecía que vistiera de prestado. Eso sí, mascaba chiclé como una fiera.

En ésto llegó una visita y mamá le encerró en el cuarto de la plancha y me mandó a mí a que aguantara el rollo. Mientras aguantaba el rollo, planchaba. El, sin dejar de mascar ni hablar, me miraba.

—Eres una chica muy guapa. Si tuviera cincuenta años menos, me casaba contigo.

—Entonces sería la tía de mi padre. Y mi propia tía abuela. Daría risa.

Movió los bigotes de una forma rara y arrugó la nariz. Es que se reía. Había que adivinarlo.

—Te voy a presentar a un chico que conocí en el barco. Es de allá. Soltero, pero tampoco tiene hacienda. Se gana la vida trabajando, que es lo bueno. Fué lo que me dejó mi padre de herencia: ganas de trabajar. Y el reúma.

A las cinco de la mañana se levantaba pidiendo el desayuno. Decía que mi padre era un gandul porque se levantaba a las siete. Y mi padre decía de él... bueno, soy una chica decente; no puedo repetir ciertas cosas.

Me presentó al muchacho. Se llamaba John. No parecía americano. Ni ponía los pies encima de la mesa, ni mascaba chiclé, ni decía "Okey", ni llevaba esas horrendas camisas a cuadros, ni pantalones tejanos. No parecía americano, pero lo era. Estableció una base en casa y ya no salió de allí. Se tuteaba con el tío de América y, a veces, hablando solos, se reían a carcajadas. El tío se reía de bigote.

Mamá estaba desesperadísima con el tío y el pobre se pasaba el día en el cuarto de la plancha, sin poder salir. Y cansado ya de tanta plancha, habló con mi padre.

—Mira, tú, había pensado quedarme a vivir aquí, pero voy a quedar tan planchado que no me va a reconocer nadie. De modo que compraremos una finca, con jardín, en la ciudad y otra en la playa para el verano.

—¿Y quién va a pagar todo éso, eh? — protestó mamá.

—No vas a pagarlo tú.

—Ni mi marido tampoco. Lleva usted dos meses viviendo de gorra.

—Ahora voy a vivir de sombrero de copa — y movió los bigotes riéndose.

Y empezó a sacar fajos de billetes como el que saca papeles de un saco.

—He venido forrado. Pero quise saber qué tal me trataríais sabiendo que no tenía un centavo.

Pero mamá no es de las que se quedan cortas.

—¿Qué cree usted? — dijo con mucha cara dura —. ¿Que sabiendo que volvía cargado de billetes íbamos o ser como esas familias interesadas que sólo van a buscar el dólar? Cá. Le hemos tratado mal para que viera que le queremos como a uno de la familia, y no como a un ricacho.

El tío, aunque venía de América, era bastante ingenuo y se lo creyó. Yo me casé con aquel amigo, que resultó ser su nieto, y nos fuimos a América, a comer conservas y apio. Y mamá pudo comprarse aquel vestido que papá le había prometido en 1920, cuando eran novios. Y mira qué cosas, resultó que aquel vestido... aún estaba de moda.

Mari-Pili Pepótez

La mujer
SAN-CHIS
—¡Alégrate! Podemos ir de vacaciones cuando queramos... ¡Acaban de despedirme!...
—Vamos, ¿no dejará de reconocer que nuestra faja le deja un talle de avispa?
—¡Y no me vengas con el cuento de que estás de acuerdo conmigo, porque acabo de cambiar de opinión!...
—Cocina automática, televisor, bar automático, nevera, etc. etc. pero ahora, yo quisiera un dispositivo para no tener que usar las manos al ponerlos en marcha...
—¡Levántate, querido! ¡Tienes que aprovechar tu día festivo!
—Lo siento, condesa, pero debo retirarme... El alquiler de mi traje, termina a las doce...